CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 552 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 27 Noviembre, 1955

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Uno màs ¿qué importa al mundo?

El representante norteamericano en la O.N.U. tiene prisa. Prisa para que se resuelva la entrada como miembros de la O.N.U. de una serie de países «libres» a cambio de la admisión de todos, menos uno (Mongolia exterior), los Estados satélites de la Rusia soviética. Entre los países «libres» propuestos para el mercadeo, figura la España de Franco. Según un periódico estadounidense sería ilógico exponerse a hacer fracasar la candidatura de ese ramillete de países «libres», cuya flor central es Franco, por una Mongolia más o menos. Evidentemente, ¡a qué andar con remilgos cuando se ha hecho dejación de todo! ¡Sería absurdo!

Como Pedro por su casa

Según un periódico bilbaino los delegados soviéticos al Congreso Internacional de Química de Madrid hicieron más que asistir a las sesiones. Se pasearon por España acompañados de anfitriones franquistas y revistaron instalaciones industriales en el Norte. Se afirma también que al abandonar dichos delegados España, al despegar del aerodromo de Barajas les hizo los honores una delegación de Falange Española así como un nutrido grupo de antiguos combatientes de la División Azul, los mismos que integrados al ejército de Hitler combatieron contra Rusia en el frente oriental. ¡No figuraban en el homenaje los cautivos en Karaganda!

"PAZ A LOS HOMBRES Y GUERRA A LAS INSTITUCIONES"

NO pretendemos especular con el clamor de miles y miles de víctimas que arrojó la contienda de 1936-39; ni con la serie incalculable de caídos ante los piquetes de fusilamiento del ejército «liberador» de Franco; ni con la extensa serie de militantes confederales inmolados por el terrorismo blanco, monárquico o republicano, a lo largo de la historia de nuestro movimiento; ni con todos los mártires de XX siglos de historia universal del proletariado. No es el sentimiento de desquite, de venganza, lo que anima nuestra resolución en mantener enhiesto el pabellón de combate. Tampoco nos mueve a proseguir la lucha el prejuicio de clase en el torvo sentido de la palabra.

Cuando hablamos de lucha de clases aludimos siempre a adversarios vinculados a unos principios y unas instituciones que niegan y desprecian el derecho a la vida digna a los más. Separados de sus auxiliares armados hasta los dientes, de sus códigos y jueces corrompidos, de sus tribunales y sentencias capciosos, de sus desmanes legales e ilegales, nada abrigamos contra esos adversarios. Repetimos con los viejos internacionalistas: «Paz a los hombres y guerra a las instituciones».

Pero lo que se nos propone es el respeto a las instituciones que sancionan cuanto denunciamos más arriba. Y ante ello decimos: ¿En nombre de qué podríamos sancionar unos privilegios que tienen su origen en el uso y abuso de la fuerza, el robo y el crimen? ¿En nombre de qué podríamos sancionar una organización social inhumana, basada en el egoísmo desenfrenado? ¿En nombre de qué podríamos sancionar una organización económica capitalista basada, no en el imperativo de producir para cubrir las necesidades de todos los hombres, sino en el egoísmo de fabricar mercancías para el provecho personal, de grupo y de casta? ¿En nombre de qué podríamos sancionar una organización nacional que niega el progreso de las comunicaciones, con sus fronteras impermeables, sus pasaportes, sus aduanas, sus gendarmes, que malogra toda perspectiva de libre comunicación y, por ende, de fraternidad entre los pueblos? ¿En nombre de qué podríamos sancionar una organización estatal que convierte la nación en dominio, en mezcla de granja experimental y de establecimiento penitenciario? ¿En nombre de qué podríamos sancionar una organización militar que humilla, estruja y befa al individuo, impuesta por la más bochornosa de las castas, la de los profesionales de la chulería, de la camorra y de la matanza?

«En nombre de la endemia de la guerra civil; en nombre de la convivencia y de la reconstrucción nacionales», se nos responde. Y como que por guerra civil se deja comprendida la contienda revolucionaria de 1936-39, salta rápidamente esta pregunta: En nombre de la endemia de la guerra civil, ¿queréis dejar intactas las causas profundas que provocan y mantienen esta misma guerra civil, es decir, el privilegio de uso y abuso, la organización social antisocial, la organización económica antieconómica, la organización nacional nacionalista, estatal y militar?

«Para conjurar la endemia de la guerra civil—se nos objeta—proponemos el respeto mutuo a las instituciones de tradición democrática.»

No queremos saber más que esto: ¿Garantizan estas tradiciones que no habrá ya clases privilegiadas, ni Estado, ni policía, ni militarismo que las defienda e imponga?

Afirmar esto sería cerrar los ojos al verdadero sentido de esas tradiciones. La tradición democrática, o la democracia tradicional, en España y en el mundo, tiene su origen en la revolución burguesa que lejos de atenuar agudizó todos los aspectos explosivos de las contradicciones político-económico-sociales, y que sentó las bases del capitalismo y del Estado modernos. Los agudizó al proclamar sagrado el principio de propiedad sobre el que se funda el actual sistema de clases económicas. La democracia tradicional barrió con la clase de pergamino, ya arruinada, para substituirla por la clase de los accionistas. La democracia tradicional hizo más: reforzó el Estado (burocracia, policía, militarismo) mediante la religión—engañosa como todas—de la «soberanía popular». A partir de entonces, por arte del mecanismo electoral, que controla y canaliza hacia su molino la nueva clase económica privilegiada, mediante la ley de bronce del salariado, todo Poder, todo privilegio, todo abuso se ha convertido en legítimo, en «soberano».

Contra este fraude de la soberanía nacional, contra este infundio de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, arremetió el socialismo sin más etiquetas que, frente a la Democracia, mantuvo que no hay soberanía posible, que no hay sufragio universal fidedigno, que no hay voluntad popular soberana sin la previa abolición de todos los privilegios, sin la previa nivelación, por derribo, de las clases económicas, sin la previa desaparición del factor de coacción que implica para el pueblo la miseria, la incultura y el embrutecimiento.

¿Se pretende, pues, que estas mismas tradiciones democráticas, que no pudieron siquiera conjurar las contradicciones que, fruto del sistema mismo, pusieron en colisión permanente a las mismas clases privilegiadas de un mismo país (contiendas políticas de partidos y guerras civiles) y a las de los diferentes países con sus Estados respectivos (guerras por los mercados, imperialistas e internacionales); se pretende, repetimos, brindar estas tradiciones como panacea para la paz civil y social, para la reconstrucción nacional, para la convivencia entre explotados y explotadores?

Y no se nos diga que todo estriba en la fiel institución de tales principios democráticos. La fiel institución de los principios democráticos no excluye, sino que sanciona, la explotación del hombre por el hombre, sanciona el principio sagrado de la propiedad cuyo origen es el botín de la guerra, la ley del más fuerte seguida del despojo.

¿En nombre de qué, repetimos, para terminar, podría sancionar una organización que se ha propuesto establecer sobre la tierra la libertad, la paz ¡sí la paz! y el bienestar para todos los hombres y para todos los pueblos, las mismas bases de la arbitrariedad, del desorden, de la tiranía, de la discordia, de la guerra permanente, de la matanza y de la destrucción?

Sólo en nombre de la renunciación, de la claudicación y del suicidio.

¿En quién pensará ese Cristo, situado entre personajes tan poco recomendables? ¿En Dimas y en Gestas? ¿En Judas o en Caifás?

CESAR y MONJE

NO creo que valiera la pena recordar al hijo de Juana la Loca, que fué César de casi todo el mundo en la plenitud de su vida y monje autoflagelado y fanático sacristán en su ocaso. Pero los traperos del rancho falangista de Extremadura, dispuestos a gastarse el dinero de los españoles para homenajear a Carlos I de España y V de Alemania, y al propio tiempo reconstruir el Monasterio de Yuste, que fué refugio y claustro de aquel alentador de la Santa Inquisición, bien merecen una incursión por el campo trillado de la historia.

por VICENTE ARTES

No son obras de esa naturaleza las que España necesita para remediar la profunda crisis económica y moral que impera en el soñado imperio azul; ni querer vivir del delirio de grandezas de un pasado que se fué para no volver sin tener en cuenta el presente y el porvenir de nuestro país. Porque España no se levantará jamás recordando y ensalzando hasta el ridículo las hazañas ecuestres del Cid ni cubriendo de gloria postrada de rodillas delante del Apóstol Santiago al que los jerarcas y caudillos rinden anual ofrenda de sus súbditos. Por otra parte, a los súbditos les importa un comino las travesuras del Hijo del Trueno matando moros para llevar cristianos al cielo, porque son los moros quienes al servicio de Franquilandia tienen que decir si se les ríen los huesos de contento cuando en Compostela se homenajea al Apóstol antimahometano.

Pero dejemos en reposo al Cid y a las reliquias de Santiago y veamos qué pasaba en el imperio del César Monje que no le tocaba la camisa al cuerpo porque los turcos, aliados de Francisco I, se encontraban ya en Hungría.

Nunca nos extrañó que Alemania durante la guerra más grande hiciera un pacto con Rusia soviética para entrambos fastidiar a unos terceros y al final haciéndose une guerra sin cuartel. Así ha pasado siempre en todos los Estados y así ocurría en los tiempos de aquel Emperador que según los historiadores era un joven rubio —cuando lo fué—con rostro no muy inteligente, un labio inferior grueso y barba larga y descuidada. Y añaden que al principio, el joven emperador Carlos no fué más que un muñeco en manos de sus ministros, pero poco a poco fué metiéndose en las bragas a ministros y edecanes con la ayuda de la fe y el brazo de hierro del duque de Alba.

El papa León X y Francisco I, con colaboración de Enrique VIII de Inglaterra, hicieron un pacto que equivalía a un complot contra Carlitos, pero éste los embarcó haciendo prisionero al rey de Francia, haciéndose bendecir por el papa y ganando un aliado con Enrique VIII para combatir contra Francisco I y los turcos. Finalmente Francisco y Carlos firmaron un pacto para combatir a los turcos, mientras Enrique VIII se aliaba con el papa contra el excesivo poder del joven barbudo de España y Alemania. Fueron derrotados estos antípodas aliados de circunstancias, Roma saqueada y el pontífice tuvo que refugiarse en Sant Angelo mientras duró el saqueo y las masacres y se libró de la soldadesca pagando cuatrocientos mil ducados.

Diez años duró este galimatías de luchas enconadas, a cristazo limpio contra mahometanos infieles y cristianos fieles y muy fieles entre sí que acabaron por dejar a Europa más pelada que los yermos de la Mancha. Porque soldados hacían falta y no brazos para cultivar la tierra. El propio Carlos I y V ya andaba enredado con prestamistas porque no podía pagar a todo su troperío esparcido por el mundo. No le bastaban los tesoros que las nuevas tierras de América le enviara porque los grandes capi-

(Pasa a la página 4.)

CNT

Organo de la Confederación Nacional del Trabajo

NUEVA EPOCA — SEGUNDA QUINCENA — OCTUBRE 1955 — NUM. 5

AL REAPARECER

No se ahoga la voz.

A la C. N. T. no se la hará callar nunca.

Nuestro órgano nacional reaparece...

Aquí estamos. En la calle de nuevo, desafiando toda la tracundia del despotismo, burlando las redes de los servicios, la estrecha y rabiosa vigilancia de los perros de presa, uniformados o sin uniforme, que vomita el régimen corrupto que sufrimos.

En mayo, al caer la imprenta confederal, creyeron los esbirros asestarnos un golpe definitivo. ¡Insensatos! Para nosotros no hay último día.

Caen unos, y otros prosiguen en la lucha, con más brío si cabe, con más tesón, con coraje supremo, ofrendando vida y libertad para conquistar la libertad de todos, el derecho a una vida digna y decente para todos.

Somos un mundo nuevo en marcha. El progreso, que nadie puede detener. La Libertad, necesaria a la vida de los seres y de las sociedades.

Salimos hoy, como ayer y como siempre, a decir la verdad, a poner a la vindicta pública los secretos y villanías de las pandillas cínicas que nos oprimen, a todos los españoles y nos someten al hambre crónico, a una existencia bestial.

Venimos a armar moralmente al pueblo, a movilizarlo de manera abierta contra la tiranía. A decidir a los que vacilaren.

¡Es hora de definirse! No basta murmurar. Todos estamos contra Franco. Demostrémoslo con hechos, virilmente.

Hay que terminar pronto, con empuje individual y masivo, con el régimen asfixiante que se ha adueñado del país por la fuerza y por la traición, el más corrompido y tiránico de los regímenes totalitarios.

¡TODOS A UNA EN LA LUCHA! ¡Salud y Victoria! "CNT"

SALUDO

C.N.T., al reaparecer, saluda a nuestras publicaciones hermanas clandestinas, a toda la prensa afín del mundo.

Invita a todos los periodistas libres, a los corresponsales de prensa extranjera en España a decir la verdad valientemente a verdad.

Ninguna persona decente puede hacerse cómplice moralmente, con un silencio cobarde del más ignominioso de los regímenes totalitarios.

Contra viento y marea de las sucesivas represiones, «CNT», órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de España, clandestino y con honra, reaparece.

EL ACTO CONMEMORATIVO DE DURRUTI

Según habíamos anunciado, el pasado jueves tuvo lugar en el salón de actos de la antigua Facultad de Letras de Toulouse, el acto oral conmemorativo del XIX aniversario de la muerte de Buenaventura Durruti, organizado bajo los auspicios de la Federación Local de la C.N.T. Hicieron uso de la palabra los compañeros José Borraz, Juan Sans Sicart y José Peirats.

A la hora indicada, ante una concurrencia bastante nutrida, el compañero Sánchez pronuncia un breve discurso de apertura en nombre de la Federación Local que patrocina el acto. Seguidamente ocupa la tribuna el compañero Borraz.

JOSE BORRAZ

Empieza por justificar la significación de este acto, que debe considerarse como uno más entre los que realiza la C.N.T., ni más ni menos que aquellos que en fechas determinadas se realizan para exaltar la importancia de gestas populares y revolucionarias (el 19 de julio), o para glosar el martirio de figuras del movimiento anarquista (1.° de Mayo). Este es un acto parecido. No venimos aquí a glorificar a ningún hombre. Somos los iconoclastas de siempre y por lo tanto no vamos a levantar ídolos para postrarnos ante ellos de hinojos. Pero somos también justicieros, y si la necesidad de hacer justicia nos lleva a tener que exaltar la personalidad de un hombre, sobreentiéndase que es a la idea que este hombre representa que nos referimos. En Durruti exaltamos al idealista, al luchador noble e impertérrito que caló hondo en el alma del pueblo en un momento trascendental de la historia de España y del mundo. Y como quiera que no han faltado, ni faltan ni faltarán los deshonestos en especular con su nombre, es por eso que nos atrevemos a cumplir el deber de reivindicarlo como lo que es: como nuestro, como del anarquismo. He aquí la significación de este acto.

Por lo que nos afecta personalmente, estamos autorizados a hablar de Durruti por haberle conocido de cerca, formado parte de aquella gloriosa columa que llevó su nombre, la primera en Cataluña en ir al encuentro del enemigo que avanzaba desde Zaragoza, clavando su garra en casi todo Aragón. De aquella columna dió el ejemplo de decisión y de coraje al que debemos que en el primer mes de nuestra guerra pudiese afianzarse el triunfo del pueblo en todo el poniente de Cataluña y pudiesen ser conquistados las tres cuartas partes de Aragón. De aquella columna motejada por la envidia política, baja y ruin, de «tribus», gracias a la cual la victoria inicial del proletariado confederal y anarquista en Barcelona pudo ser consolidada.

¿Y qué decir del hombre? La clásica expresión «era un gigante con corazón de niño» es exacta. Durruti fué a pesar suyo, especialmente en Aragón por él liberado, un ídolo popular. Más que otra cosa se hacía querer. Los campesinos aragoneses veían en él a un libertador de la gabela de los grandes propietarios, de la guardia civil y de los caciques políticos. Todas las promesas de estos políticos electorales, durante años y años, durante siglos, promesas incumplidas todas, las realizó la columna Durruti con sólo irrumpir en Aragón y limpiarlo de focos fascistas, políticos y caciquiles. Hasta la famosa carretera de los «gitanos», que construyeron éstos con sus brazos deponiendo una actitud clásica en ellos contra el Estado y que ahora, en poder Aragón del pueblo laborioso, colectivizadas sus tierras, popularizados sus municipios, dignificados sus habitantes, no tenía razón de persistir aquella actitud.

Durruti era el alma de aquella columna cuyos peligros no regateaba, como hubo de demostrarse en ocasión de una embestida fascista que, sorprendiendo poco menos que desguarnecido, por falta de armas — que el Estado central negaba —, un importante sector zaragozano, había atacado y rebasado posiciones estratégicas importantísimas. Al primer grito de alarma, Durruti acudió al frente amenazado, adelantándose a las fuerzas y a las armas de refresco. Su sola presencia entre las fuerzas en repliegue, tuvo la virtud casi milagrosa de infudirles nuevas energías, de atajar, parar y hacer retroceder después a las hordas atacantes.

Se extiende el orador sobre los propósitos de Durruti, militares y revolucionarios, sobre el sabotaje del Estado central a su columna revolucionaria, sobre la especulación y falseamiento de ciertas de sus declaraciones, sobre la magnitud de su sacrificio en las trincheras de la capital de España, que hubo de haber sido verdaderamente, de haber predominado, en el espíritu y en el corazón de todos los hombres, de todas las organizaciones y partidos, el mensaje sincero, generoso y heroico de Buenaventura Durruti.

JUAN SANS SICART

En tanto que anarquistas no podemos erigir ídolos; pero en tanto que humanos no podemos, tampoco, dejar de hacer distinciones entre los hombres. Los hay con rasgos singulares que representan, más que hombres, pueblos, encarnación viviente de corrientes de ideas, símbolos del pueblo. Durruti salió de ese pueblo y encarna sus sentimientos, sus afanes, sus inquietudes más hondas. Reúnanse en él dos caracteres: un corazón generoso, tierno, sentimental, y un alma rebelde de luchador. Había en él un anarquista que no admite limitaciones a la expansión del progreso, al pleno disfrute de la libertad en todo y para todos. El ídolo es aquí la conseuencia de la personalidad del hombre, no un propósito premeditado y venal. Durruti sintetiza en sí los nobles anhelos colectivos de los desposeídos. Siempre ha habido alguien que simbolice

(Pasa a la página 2.)

Color del tiempo

EL señor Lawrence tiene motivos para estar orgulloso después de ser recibido por el gigantesco estadista que enriquece a España y la acaricia en nombre de Dios y de la patria, pues se dignó darle el encargo—que vale platino—de decir a sus compatriotas que: **«Siempre hemos estado muy satisfechos de la tecnología estadounidense.»**

Pero esos motivos de orgullo son ensombrecidos por una nube de tristeza. ¿Cómo explicarse que con los años que lleva tratándolos paternalmente el señor que supo conquistarse la bendición de tantas madres, siendo jefe del Tercio en Marruecos, y hacerse notable tirador al blanco taladrándoles el cráneo a infinidad de legionarios con su pistola, no hayan descubierto los españoles lo que un periodista norteamericano descubrió en cuestión de días?

*

El Chicote madrileño es uno de los antros nauseabundos en que lucen el garbo los piojosos que no tenían camisa que cambiarse antes **del glorioso movimiento**, y ahora tienen cuenta corriente en diversos bancos, de preferencia extranjeros—por si las moscas—y tienen fincas al sol.

GENUFLEXIONES DE TONO VARIO

Por Eusebio C. CARBO

Siempre al quite al tratarse de **ir a lo suyo,** entre esos pingajos no existen diferencias de graduación moral. Todos están roídos en igual forma por la gusanera. Pero unos saben más que otros **de qué va.** La fe de una parte de ellos en la continuidad del tringlado falangista es aleatoria.

Algunos se muestran convencidos de que, a despacho de las coacciones violentas—diosa venerada por los lepresos que se revuelcan en **Chicote** y demás antros por el estilo—, no se ha oxidado para siempre el hierro de los Harmodio cuyo recuerdo suele perpetuarse en mármoles o en bronces, ni se extinguió por disposición de repugnantes jerarcas la semilla de los héroes.

No falta quien afirme que cualquier mañana se dejará oír el estruendo de las santas indignaciones populares, sospechando—con muy serios fundamentos—que después de la jornada vindicativa y justiciera, resulte difícil que quede, de entre los del inmenso putrílago que fundara **el ausente,** un ejemplar para contarlo.

La perspectiva tiene atractivos. ¡A las tres!

*

En esa cofradía los defraudados del botín son los más atrevidos. Casi todos están dotados a maravilla para limpiar cloacas., sin otro inconveniente que el peligro de que las ensucien. Pero es el caso que constituyen una a modo de oposición en su medio infecto. Y por ella llegan a conocerse las peores vilezas del sistema que guía con sus luces portentosas el caudillo.

Tal es la razón que explica que el señor Lawrence no frecuentara más que raramente aquellos estercoleros en que la disconformidad se manifiesta de una manera o de otra. Las disconformidades le huelen a rebeldía, como la rebeldía a cosa de izquierda. Y él no transige ni en broma con el izquierdismo, por muy templado que sea. Frecuentaba otros. Aquéllos en que se cultiva más el arte del silencio.

Así que, creyendo haber descubierto allí muchas cosas probatorias de su sagacidad reporteril, salió de España sin saber de ella más que lo que su ídolo quiso contarle a guisa de información: una serie de cuentos tártaros.

Y ahora se entretiene vehiculando la especie bufogrotesca de los talentos del señor Franco Bahamonde, risible pelanas del entendimiento cuya ignorancia es verdaderamente enciclopédica...

*

El caudillísimo sabe probar, cuando viene a cuento, que igual sirve para un barrido que para un fregado. En un momento da de lado a su Olimpo, para trabajar de **commis voyageur** del turismo a un tanto alzado.

«Me dicen—exclama durante su plática con el señor Lawrence—que en Nueva York van ustedes a playas repletas de gente. Aquí en cambio, el turista puede tener las playas que quiera sin multitudes.»

Y el gacetillero norteamericano se pregunta si es que la Falange prepara playas de ese tipo por series con fantástica rapidez, o si es que tan sólo la cienmilésima parte de los españoles, a despecho de la generosa protección que el caudillo les dispensa, poseen los medios in-

(Pasa a la página 4.)

APUNTES

La España de Franco reclama al Japón 7.300 millones de pesetas como indemnización por los daños y perjuicios que sufrieran en Filipinas los súbditos españoles durante la invasión nipona de aquel archipiélago. Se recordará que cuando ocurrió la invasión, la misma España de Franco saludó a los invasores con el título de liberadores y el sobretítulo de «españoles de Asia».

—o—

Contra lo que se venía afirmando, la España de Franco no hará objecciones a la celebración del partido de fútbol de cuarto de final de la copa de Europa que habrán de jugar en Yugoslavia el Real Madrid y el Partizans de Belgrado. El presidente del Real ha afirmado: «El deporte y la política son dos cosas absolutamente distintas. Los deportistas no deben hacerse eco de posibles divergencias en los puntos de vista políticos de sus países, aunque sean de distinta naturaleza ideológica».

—o—

En España, el subsidio familiar no se hace extensivo a las maestras casadas, so pretexto de reintegrar a la mujer a la vida doméstica. En cuanto a los maestros, está sin resolver el problema de la casa-habitación, por lo que los encargados de resolver el azote del analfabetismo no pueden vivir, o viven mal, en los pueblos y aldeas donde ejercen el profesorado.

—o—

La sustracción de la enseñanza primaria a los ayuntamientos en beneficio de la burocracia centralista acentúa el caos tradicional docente. Mientras los burócratas cobran pingües sueldazos, los maestros perciben con gran retraso sus emolumentos, a veces de varios meses. Mientras los primeros habitan palacios los segundos no pueden pagar el alquiler de sus habitaciones.

—A ver si en medio de tanto barullo consigo colarme.

(c) Ministerio de Cultura 2005

América, HOY

21.000 KILOMETROS por los caminos de *INDOAMERICA*

BOLIVIA

— LVI —

LOS 235 kilómetros que separan La Paz de Oruro son sobre tierra pero están bien cuidados, pudiéndose estimar uno de los mejores trechos de las carreteras bolivianas bien que la de Cochabamba a Santa Cruz tiene un gran trecho asfaltado. Todo el camino es sobre el Altiplano y la altura mínima de 3.706 metros se alcanza en la ciudad de Oruro. La mayoría de los pueblos tienen nombre indígena: Galamarca, Ayo-Ayo, Patacamaya, Sicasica, Caracollo. Oruro no deja de ser un gran pueblo por la misma razón que La Paz no pasa de ser una pequeña ciudad. Es uno de los centros mineros más importantes del país y se estima en 80 el número de minas en estado activo.

por VICTOR GARCIA

Es la «Diablada» la que ha dado cierto vuelo internacional a Oruro. Una mezcla de paganismo y catolicismo que se convierte en espectáculo de mucho colorido, recuerdo perenne en el que lo ve y que se asemeja extraordinariamente a los «Diablos de San Francisco de Yare», en el valle del Tuí venezolano. Esto es la «Diablada». Esta tiene más lujo que la de Venezuela y, también, más renombre. El sábado de carnaval irrumpen en la ciudad el «cóndor», el «oso», la «China Supay», el «Arcángel San Miguel» y centenares de «diablos» que se fijan como punto de llegada la plaza del Socavón donde se efectúan, a son de música, complicadas danzas, colectivas e individuales, que han precisado de muchos días de ensayo para lucir una perfección de figura y conjunto en este día de carnaval en que culminan todos sus esfuerzos.

El fin siempre señala la victoria del Arcángel sobre Lucifer y la entrada de toda la «Diablada» en la capilla de la virgen del Socavón, patrona de los mineros, donde rezan, en quechua, una oración de gracias.

Los vestidos son lujosos y algunos rebasan el salario normal de dos meses del minero que lo lleva.

Uno de los orígenes de la diablada dice que en el principio de la Conquista, los españoles, explotando la superstición, se presentaron disfrazados de diablos ante un indio para arrancarle el secreto de la situación de una mina. Hasta aquel momento ni los palos ni otras amenazas habían conseguido hacer hablar al indio. Su ingenuidad y credulidad lo engañaron.

En Oruro se bifurcan los caminos, quedando a la izquierda el ferrocarril y la carretera que van para Cochabamba y Santa Cruz. Dirección al sur, sigue el ferrocarril de Buenos Aires y la Panamericana. En Machacamarca hay otra bifurcación hacia la izquierda, de ferrocarril y carretera. El primero alcanza Uncía, importante centro minero y la carretera continúa hasta la vieja capital del país, Sucre, y se prolonga hacia el Pilcomayo y Yaguiba, frontera con Argentina y punto de llegada del oleoducto que dirigirá hacia este país el petróleo explotado en Río Bermejo, Camiri y Sanandita.

La carretera con un paralelismo muy irregular, ha ido siguiendo el curso del río Desaguadero, que en Poopo, a 55 kilómetros de Oruro, le vemos verter sus aguas en el lago del mismo nombre. El Poopo es un lago sin salida; cuando las aguas del Desaguero lo desbordan, el Poopo se desparrama hacia el sur sobre los salares de Coipasa y Uyuni, donde se produce una evaporación del líquido quedando una corteza cada vez mayor de cloruro de sodio. La sal es explotada por las salinas de Garci Mendoza y, sin refinar, por toda la población del Altiplano.

En Challapata, el ferrocarril se dirige hacia el oeste, franquea los Andes y alcanza Antofagasta, puerto chileno. Huari, Tolopalca, Culta, Yocalla son los pueblos que jalonan una carretera terriblemente azotada por el viento. Sin parapeto que lo detenga en esta meseta inmensa, el viento levanta nubes de polvo que siguen la misma dirección nuestra y nos ganan en velocidad. En Yocalla la carretera empieza a empinarse alcanzando en el paso de Tarapaya la altura mayor del viaje efectuado y para efectuar: 5.592 metros, es decir 785 metros más alto que el Mont Blanc alpino.

El final de la etapa es Potosí, después de 290 kms. de carretera regular. De Potosí hemos tenido ocasión de hablar. Viendo la ciudad, uno se pregunta si ella llegó a ser la más grande de América y su censo de 1650 alcanzó realmente 160.00 habitantes.

Está callada y triste porque silencioso y mustio es su habitante. Cuando llega la noche, la juventud convierte la calle Sucre, exclusivamente reservada para el peatón, en la calle de los pasos perdidos. La Casa de la Moneda y la iglesia de San Lorenzo son los únicos vestigios de aquel esplendor de antaño. La casa de la Moneda, que ha podido ser salvaguardada de las militaradas bárbaras, en parte guarda interesantes objetos y maquinaria que fuera empleada para la fabricación de moneda.

Potosí también es centro minero, como Oruro, pero parece más caduco y decadente. El estaño de muchas de sus minas es extraído de los escombros dejados por los buscadores de plata de los siglos XVI, XVII y XVIII. Hay minas de cinc, de plata y de estaño en los alrededores, y esta minería actual ha permitido que el declive de población de la ciudad, que en 1825 no llegaba a 10.000, se parara e iniciara un pequeño ascenso hasta rebasar los cuarenta mil.

Por Potosí pasa un ramal del ferrocarril La Paz-Buenos Aires que, partiendo de Río Mulato, llega hasta Sucre.

El Altiplano se hace menos monótono y la carretera más tortuosa. Se atraviesan quebradas y abras. En Cucho Ingenuo dejamos a la izquierda la Panamericana, que pasa por Camargo, y nos introducimos por una garganta hasta Caiza. Nuestra intención es llegar a Tupiza por el camino más corto. En Caiza se termina todo trazo de camino y hay que arriesgarse por el lecho seco de un río. No hay peligro de «mazamorra» porque la estación seca está muy avanzada, pero el convertir un río en carretera para auto nunca se me había ocurrido antes. La quebrada no está completamente seca y en algunos lugares hay que vadear primero para dar con la parte menos profunda y que no tenga rocas.

La quebrada termina en el Tumusla, que es río de todo el año. También hay que vadearlo en una anchura de más de cien metros. Afortunadamente el río no está crecido y su paso se efectúa sin novedad. En sentido ascendente hay que arremeter por el curso de otra quebrada hasta Cotogoita, franquear el esquinazo de una abra que ha sido arreglada por los carboneros y campesinos, que utilizan el derrotero de Tupiza a Toropoitoa para el transporte y, del otro lado, se abre otro lecho seco, muy ancho que termina por conducirnos hasta Tupiza. Antes de llegar, el pitazo del tren ya nos saluda.

Los amigos de Tupiza organizan una velada con música folklórica. Es melancólica y triste la música india, lo mismo la criolla con mezcla de América y España. El «wayño», el «auki-auki», el kaluyo», el «cacharpaya», la «cachua». Está también el bailecito y la cueca más movidos y alegres que los íntegramente nativos; el «yaraví», que llegó del norte. La tendencia es hacia el vals criollo porque es el que más cuantioso llega a través de las ondas hertzianas.

El instrumento que mejor interpreta la melancolía del indio es la *quena*, que no quiere compañía; busca la soledad del pastor y del campesino perdido en el Altiplano. Es una flauta hecha de caña salvaje. Tiene seis agujerso delanteros y uno trasero y su sonido irrumpe a la caída de la tarde cuando la jornada de trabajo tocó a su fin y el pastor recoge su rebaño y el labrador dejó su «taklla» (arado rústico) junto al surco. Otros instrumentos indígenas son el «pututu» y la «tarka».

La jornada que nos lleva desde Tupiza a Tarija se hace en gran parte por un camino que pertenece a los ferrocarriles del Estado Villazón-Atocha, que exige un peaje de 255 bolivianos para utilizarlo. Atraviesa una pequeña zona minera y alcanza la carretera Panamericana a la altura de las Carreras. La altura sobre el nivel del mar es sóleo de 2.450 metros, pero vuelve a recuperarse en Iscayachi donde nos desviamos hacia la izquierda para ir al encuentro de Tarija. En Sama, punto culminante de la serranía de Taxara, la altimetría sobrepasa nuevamente los 4.000 metros para precipitarse sobre Tarija y su fértil valle, a 1.960 metros.

El clima de Tarija es benévolo. La población tiene un gran porcentaje de criollos. Es una ciudad que crece de manera visible y alcanza una población de más de 30.000 habitantes. Su valle da toda clase de frutos y explota con éxito la industria maderera y de alcohol. En Tarija se puede decir que los Andes han sido atravesados. Más hacia el este está el Chaco y a pocos kilómetros al sur la provincia argentina de Salta.

Para alcanzar Villazón, límite de la carretera Panamericana en Bolivia, regresamos de nuevo a Iscayachi y de allí, siempre hacia el sur y de nuevo sobre el Altiplano, que ya empieza a denominarse pampa alta, alcanzamos la frontera boliviano-argentina.

POSTAL de PARIS

ROSADA

CONOCIDA es la precaria situación en que vive la casi totalidad de norteafricanos en Francia, y es obvio que se den aquí detalles de sus condiciones de vida en la capital, cuando periódicamente lo hacen con profusión de datos las más variadas publicaciones.

De vez en cuando se propaga alguna de las medidas que los organismos competentes toman para mejorar su suerte. Ahora se trata del nuevo «hogar» que se ha inaugurado en Gennevilliers, en los arrabales de la capital. Podrán alojarse en él 192 argelinos en el supuesto de que se encuentren tal número de los que puedan cumplir las condiciones exigidas entre las que se halla el depositar el alquiler de cuatro semanas al avance.

Las habitaciones tienen cuatro camas cada una y los inquilinos dispondrán de un cuarto de estar cada ocho. Estas condiciones de coexistencia que repugnan a cualquier persona civilizada, son para los interesados un motivo de regocijo, puesto que les confiere mayor intimidad que los actuales lugares de habitación de muchos de ellos,en hoteles infectos, arracimados en locales en los que apenas pueden moverse los veinte, treinta o más ocupantes.

Destaca en la sombría perspectiva de la cuestión la esperanza rosada de un periódico matinal que, al comunicar que el límite de tiempo permitido de estancia en el nuevo edificio será como máximo de dos años, añade que una prórroga podrá ser concedida en el caso de que «el problema del alojamiento no esté resuelto para entonces».

Presenta la cuestión tan desalentador aspecto, que la citada frase, tan optimista, incita a ser considerada como mordaz ironía. No ya argelinos, marroquíes o tunecinos, sino familias francesas, con antepasados franceses hasta donde puedan llegar las memorias de las personas y los papeles conservados, viven en obligada promiscuidad de sexos y edades, hacinados sus miembros en locales claramente insuficientes, y lo que es peor, sin muchas esperanzas de que mejore lo más mínimo su situación..

La esperanzada frase es la de un loco que se ignora o la de un humorista que se conoce, porque parece imposible que una persona de las llamadas sensatas pueda llegar a creer que en tan corto espacio de tiempo puedan solventarse las apabulladoras dificultades que se presentan, a pesar de todos los esfuerzos que dicte la buena voluntad de los responsables, de la que, indudablemente, no dudamos.

Francisco FRAK

EL ACTO CONMEMORATIVO DE DURRUTI

(Viene de la página 1)

el espíritu de lucha, el indeclinable propósito de la dignificación del hombre y la restauración de la libertad. Simbolizó todo esto Durruti en España, en una época crucial para su historia y para la historia del mundo, sin que él mismo se lo propusiera. Aquel hombre que la mezquindad política había pretendido rebajar a la condición de sistemático dê la algarada y del desorden, resultó un ariete de la libertad, un campeón del orden verdadero, del orden revolucionario.

Se refiere el orador a la significación de la columna Durruti y a su cruzada liberadora por tierras de Aragón, a la moral combatiente de sus milicianos que sostenía y animaba la presencia de Durruti, a las realizaciones económicas revolucionarias que llevaron consigo aquellos hombres en una región noble y sensitiva; aquellos mismos hombres que habían hecho morder el polvo al militarismo y al clericalismo coaligados en las calles y plazas de la capital de Cataluña; a la mística sana y sencilla que caló honda en el alma del campesinado aragonés, que sabía de fraudes y desilusiones de partidos y caciques y que hubo de ver en Durruti no una promesa banal sino una realización tangible de la sociedad sin amos ni esclavos.

Muerto Durruti en las condiciones conocidas, su columna, 26 División después por obra y gracia de la militarización, persistió encarnando el espíritu de su gran desaparecido. Este espíritu durrutiano persistió en aquellos hombres hasta el último momento de la contienda. En vísperas de la aplastante ofensiva sobre Cataluña, los altos mandos del ejército republicano habían manifestado que si la ofensiva en ciernes podía ser contenida durante ocho días sin ceder posiciones estratégicas de importancia y sin rotura de los frente, aquella ofensiva sería destruída. Los hombre de Durruti cumplieron los objetivos que se les habían señalado. Durante cerca de un mes de resistencia de su división, frente a dos cuerpos de ejército enemigos, cedieron poco terreno, de escasa importancia éste, y mantuvieron compactas sus líneas. Sólo el desbordamiento por los flancos, la rotura completa del frente por el sector del Bajo Segre, hacia Tarragona, obligó a aquellos hombres a un repliegue forzado. Perdió la ex columna Durruti en su resistencia heroica cerca de la mita de sus hombres.

El orador termina su discurso poniendo de relieve el espíritu de lucha de los hombres animados por la sola disciplina de los ideales.

JOSE PEIRATS

Si el acto que celebramos no tuviera más virtud que contrastar la significación moral de unas ideas y de un hombre frente a la ausencia de ideales elevados y de romanticismo de la época en que vivimos, estaría plenamente justificado. Desde que el mundo es mundo habrá siempre adaptadizos e idealistas. Se ha especulado mucho sobre las virtudes y las insuficiencias de los adaptadizos y de los idealistas. Quiero creer que el hombre práctico y el idealista, más que repelerse se complementan. No veo una antinomia entre los Sanchos y los Quijotes. Posiblemente no se propuso Cervantes escribir una diatriba contra el practicismo de Sancho y contra el idealismo del ingenioso Hidalgo. Creo mejor que se propuso destacar sus virtudes e insuficiencias atisbando los puntos de equilibrio. Don Quijote y su escudero, el idealista práctico y el idealista romántico, salen apaleados de manos de un tercer personaje no protagonizado en el libro de Cervantes pero que está allí representado. El libro de Cervantes es el gran libro de la humanidad, y en la historia de la humanidad destacan estos tres personajes entrales: el idealista práctico, el idealista romántico y el anfibio o amoral. Los dos primeros obedecen a principios, el tercero ni los tiene ni los desea.

El idealista práctico conjuga el verbo vivir la vida en la primera persona singular del presente de indicativo, o según la frase refranera de Sancho: «Vale más pájaro en mano que dos volando». El idealista romántico sabe que su derecho a vivir la vida es indiscutible en el espacio y en el tiempo.

Durruti es un idealista romántico, un Don Quijote. Todo verdadero anarquista es un Don Quijote. Idealistas prácticos y anfibios amorales coinciden a veces en que todo le es permitido al hombre para vivir su vida. El idealista romántico, el anarquista, cree que todo le es permitido al hombre menos negar a los demás su derecho al bienestar. Durruti pertenece a un movimiento idealista romántico que cree que la libertad es el máximo bienestar, pero que esta libertad es también indivisible, que no puede haber hombre ni pueblo libre mientras hayan hombres y pueblos esclavos. En consecuencia, el movimiento a que pertenece Durruti no se conforma con libertades parciales: quiere la máxima libertad para todos los hombres. He aquí la libertad indivisible en el espacio.

El movimiento a que pertenee Durruti cree que la libertad es también indivisible en el tiempo, que la única manera de que la porción de libertad conquistada no se malogre, y haya perspectiva de aumentarla con el tiempo, consiste en desear siempre más y más libertad. Este movimiento sabe que a partir del momento en que nos conformamos con una forma determinada de libertad la libertad misma está en peligro de muerte. Sin maximalistas de la libertad ésta se estanca y corrompe. El mundo va hacia adelante a impulso de los eternos insaciables. Es una ley de vida: avanzar siempre o perecer.

He aquí una lección práctica que nos sugiere la personalidad de Durruti: En 1936 se produce en España un grave acontecimiento que los idealista románticos convierten en gran revolución. Pero al poco tiempo los idealistas prácticos y los anfibios amorales, alegando razones «prácticas», exigen que la revolución se detenga en aras de ganar militarmente la guerra. Los idealistas románticos se dejan impresionar por estas razones «prácticas» y se convierten a su vez en nuevos idealistas prácticos. Su nueva consigna es ésta: «Antes que nada ganar la guerra». Durruti pronuncia un discurso por radio desde el frente para animar a la retaguardia y a los combatientes. Los nuevos idealistas prácticos, ganosos de reforzar su consigna con la autorizada voz de Durruti especulan con una frase marginal del discurso que aquél pronunciara: «Renunciamos a todo menos a la victoria». Durruti aclarará inmediatamente su primera frase con esta otra: «Nosotros hacemos la guerra y la revolución al mismo tiempo». Pero Durruti cae en la vanguardia de la lucha con el corazón atravesado. Los nuevos idealistas prácticos seguirán repitiendo: «Antes que nada ganar la guerra». Esta frase se convertirá finalmente en esta otra: «Por encima de todo, hasta de la revolución, está la guerra».

Ya no hay idealistas románticos que exijan más y más libertad, que crean que la libertad es indivisible en el espacio y en el tiempo. Y se cumple el severo veredicto de la historia: La guerra por encima de la revolución asesina a la revolución y a la misma guerra.

VICHY-ETAT

por Fulgencio MARTINEZ

DE Nîmes, la ciudad que vive de la historia de los romanos, en medio de colinas de flaca y escuálida vegetación, de olivares extensos y desmirriados, de viñas pálidas y pobres, apechuga el tren hacia arriba, lejos la meseta central, donde abundan los volcanes yertos, cuyos cráteres deformados, inactivos y extraños reflejan sus golas hacia el cielo, para recreo de la fotografía panorámica.

A través de los 200 túneles diseminados a lo largo del itinerario, trepa hacia la empinada meseta, jadeante y lento. Aquí Alés, la ciudad minera al arranque de la cordillera de los Cevennes. Atravesando los montes de Lozère dejo Mende a la izquierda, la insignificante capital, tan sólo célebre por su iglesia; Langogne, con sus castaños y Langeac. A la derecha, se adivina Le Puy, le capital de la puntilla, ex-ciudad santa, especie de Santiago de Compostela, o de Lurdes en el pasado.

Por medio de los montes del Velay y de la Margerida, prosigue su ascensión. Clermont, la capital del automóvil, de neumática, donde se ocupan 16.000 operarios; Clermont, antigua Gergovia donde las bandas de Vercengetorix, batieron las legiones de Julio César.

Antes Langeac, Brioude, célebre por su iglesia, patria de Lafayette, y Issoire-Villas, de escasa población, pero agradables.

Después de Clermont-Ferrand, Riom, la capital oficial y administrativa de Auvernia, rival de Clermont, vencida por el desarrollo de su industria, célebre sin embargo por el enjuiciamiento de la política del gobierno de Daladier por el gobierno de Pétain, e su tribunal o audiencia.

Thiers, pequeña capital industrial, particularmente en la fabricación de cuchillos y navajas, y Vichy, la capital de las aguas minerales. Vichy, capital circunstancial de Francia, con sus arrogantes fuentes del Estado, que sueltan diariamente 800.000 litros para los enfermos, con sus 500 hoteles, sus parques grandes y bellos, sus almacenes de grande capital, su casinos, cines y demás lugares de recreo, con sus 17 consulados, etc., etc. Vichy sobre la meseta de Randan, primera estación de Francia hidromineral. sobre el río Allier, tributario del Loire, equivalente al Tajo; al centro de una región agrícola: viñedas, remolachas, patatas, prados, huertos, etc.; con sus 38.000 habitantes en invierno y con 100.000, tal vez en verano. Ciudad poco evolutiva me parece; pegada a las tradiciones etnicas, a la historia, al pasado. Ciudad de reposo,

(Pasa a la página 3.)

MAZOVIA

por Miguel JIMENEZ

Hacia la parte oriental de la eterna, espléndida y policromada Europa, entre el Vístula, el San y el Dniéster, la Galicia tuvo una significación y conserva una importancia tal en aspectos y características, que todo ello indujo, al ser unida a Polonia en 1923, a que lo fuera con la cláusula explícita del sumo respeto de su personalidad y autonomía. Así como el círculo de la vieja Cujavia, al Vístula y el Narew, cual otras comarcas y regiones, disfrutó de un período de imágenes destacadas, en cierto modo parecido, el marco territorial de la añeja Mazovia, con la clara línea del Bug, río de encantos, tuvo su época especial, rica, activa y llena de primores.

Toda la genérica y atrayente zona que se extiende al norte de las ramas septentrionales de los Cárpatos en precioso mosaico, de vivos colores, y cuna de individualidades ilustres. De esa linda rosaleda, la admirable figura del docto Zamenhof (18599-1917), que nos vino a legar la suave «lingvo universala» o idioma virtual «Esperanto», vehículo de afectos, de ansias, de armonías y de esperanzas. Igualmente es el radio aquel, lar del célebre compositor Francisco Chopin (1810-49) autor, entre otras obras notables, de la famosa «Marcha fúnebre». Así, de los músicos Sasnauskas, Simkus, Brazys, Naujalis y otros. Entre los poetas del hermoso vergel, Vidunas (1868), Bernatowicz, Putinas, Czakowski, Gira, Sarbiewski, Padura, Zeleski, Druzbracka (1687-1760), Trembecki, Ikrozko, Krochowski, Kiaznin, Wengierski, Kocha, Krazicki, Duonelaitis (1714-80), Godebski, Wenzyk, Dmochowski, Mickiewicz, Poska, Vaicatis y Boronas (1835-1902). Otros, Gazutis, Kudizka, Gustaitis, Vaitkus, Keturakis, Puida, Karpinski, Seinius, Brodainski, Krevé, Krazewski, Woronicz, Malczewski, Niewcewicz, Boguslawski, Vargsas y Goszczymski. Gramáticos, Klein, Seidel y Ostermeyer, entre otros. En medio de los filósofos, Wiszniewski, Lewel, Trentowski y Sediadecki. Entre los historiadores, J. Maculevicius «Maironis», Maciejowski, Valencius (1801-75), Potocki, Staszyc, Ossolinski, Kollontaj, Naruszevicz, Szainocha, Nerbutt y Czacki. Literatos, Szymonowicz, Skarbek, Zimorowicz, Lardinu, Peleda, Ragana, Kursaitis, Bite y R. Jacobi (1817-81).Y entre muchos artistas de mérito, Aleksandravicius, Uliankis, Courliones, Zemiatis, Zicaras, Jusiatis y Rimsa...

El caso de los puntos de vista polaco y alemán en cuanto a la villa de Danzing vino a aumentar la tirantez de una situación, ya de tiempo bastante comprometida, en la sucesión de resoluciones denunciadas de ejércitos y refiriéndose al grado más o menos de relación existente por los problemas económicos, de una forma relativa, ora de una manera algo supuesta, otrora de forma precisa, tienen manifestadas las opiniones de que conflictos armados lo han sido por la existencia de grandes *stocks* sin salida, que las conflagraciones guerreras han sido por el hecho de la superproducción de la correspondiente crisis de trabajo y de los temores de alteración de los ánimos populares, y que tales desencadenamientos o conflictos se han ocasionado a consecuencia de todo ello y del exceso de la fabricación de útiles militares. Por lo que atañe al caso particular de la reivindicación de Dantzig, etc., parece que en Alemania la sobreproducción alcanzada y detenida lo fué en los artículos industriales, pues debió creerse en una salida muy superior, cuando los países tratan de desarrollar sus propias fabricaciones. Por el problema de las personas desocupadas, el nazismo puso en práctica una especie de regimentación de mano de obra, utilizada en construcciones y mantenida de modo que resultó una racionalización estrecha o relacionada con la desarmonía de artículos alimenticios y el número de habitantes. Y en lo que toca a los depósitos de preparación bélica, por mucho, hubo, sin embargo, un error de cálculo, del que pudieron convencerse a la duración de la campaña. Los hombres del III Reich tomaron la enemiga a los acuerdos del tratado de Versailles y conociendo a los elementos del Kremlin en cuanto a los deseos expansionistas, lograron interesarles sobre la base equivalente del reconocimiento de sus pretensiones.

No ha habido comienzo de conversaciones diplomáticas que hayan producido una mayor impresión que aquellas que se iniciaron entre los dirigentes alemanes y rusos. Dada la atmósfera densísima y no existiendo duda sobre los propósitos de las gentes de la cruz svástica, esas relaciones produjeron las naturales inquietudes. El 22 de agosto de 1939, a las 22 horas y 30 minutos, Ribbentrop hizo saber a Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini y ministro de Asuntos Exteriores de Italia, que iba a partir para Moscú al efecto de precisar los términos del pacto. El embajador de los Estados Unidos transmitió un mensaje de Roosevelt al rey de Italia, pidiéndole interviniese a fin de evitar un conflicto en Europa. Con motivo del pacto de no agresión del 23 de agosto fueron enunciadas las zonas de interés alemán y ruso en Polonia. La línea de esferas de influencia pasaría aproximadamente a la derecha de los ríos Nazew y San. En tanto se producían gestiones diplomáticas, como la propuesta de una conferencia que estudiara el litigio, las tropas alemanas eran puestas en condiciones de ofensiva. Ella se inició el primero de septiembre. El 3 hubo una gestión colectiva de negociaciones previa retirada de las fuerzas germanas en Polonia. El 4 de septiembre, precedida por la aviación, la Wehrmacht abrió brecha y ocupó Czestochowa. El día 6, las columnas germanas alcanzaron Kielce y entraron en Cracovia, en donde el general teutón rindió los honores a la tumba de Pilsudski, mariscal polaco fallecido en 1935. El 8 del mismo mes tomaron Radoni. En el transcurso del día siguiente llegaron a las proximidades de Varsovia. El 10 de septiembre ocuparon Ossuziec y otras villas, previamente bombardeadas. Al siguiente día se hicieron con la plaza de Przemysl. El día 27, tras reñida defensa, capituló la ciudad de Varsovia.

El 14 de septiembre, «Tass» publicó que se habían producido provocaciones polacas en la frontera. El 17 penetraron las tropas soviéticas en Polonia, hallándose, en esos momentos, ante unas unidades debilitadas. Once días después, en Modlin, terminó la doble campaña. En Moscú se firmó un tratado ruso-alemán de reglamento de las partes, declarándose a las poblaciones una existencia pacífica. En fin, en 1940, se hizo la U.R.S.S., sin gran dificultad, con los territorios de Lituania y de Letonia, cosa, sin embargo, que no fué celebrada dentro de los círculos alemanes.

Cervantes y "Don Quijote" segùn Blasco Ibàñez

(Viene de la página 4)

Quijote y escribe la segunda parte. Andando el tiempo, Don Quijote ya no reía; Don Quijote pensaba, Don Quijote decía grandes verdades para la humanidad, y su padre espiritual, su autor, se sentía cada vez más enamorado de él, hasta que llegó el momento en que hubo de formularse la terrible pregunta: «¿Es preciso?» Y decidió matar a Don Quijote.

Don Quijote muere de manera melancólica y trágica a pesar de morir tranquilamente en su cama, la del pobre caserón de la Mancha. Don Quijote está enfermo, Don Quijote está en la cama, don Quijote va a morir. Y llega junto a él aquel cura del pueblo, el que representa el sentido burgués, terriblemente práctico, el que representa al señor zumbón que piensa muy bajo, muy *terre à terre;* que representa lo que llamamos en la vida corriente el sentido común, que es la más de las veces el más homicida, el más cruel, el más asesino, de todos los sentidos, porque es el sentido vulgar y vacío con que tropiezan en la vida todos los soñadores, todos los que aportan una doctrina, todos los que traen un nuevo sentimiento a la vida de la humanidad. Llega el cura zumbón y le dice: «¡Alégrese el Sr. D. Quijote, que pronto saldrá otra vez vuesa merced en busca de aventuras!» Es decir, siguió fomentando sus aficiones de loco para burlarse después, para hacerle objeto de sus donaires y de su risa. Don Quijote entreabre sus ojos, le mira con mirada de cuerdo, y le dice: «No; Don Quijote ha muerto; ya no queda más que Alonso Quijano, el buen hidalgo manchego, el que llamaban el Bueno y bueno quiere morir». Y Don Quijote muere inmediatamente, porque debe morir, porque para él ya no hay lugar en la vida, porque la vida se ha hecho para Don Quijote loco, para Don Quijote sublime, para Don Quijote poseído de todas las grandes virtudes y todos los grandes entusiasmos. Un Don Quijote cuerdo, con sentido común, con el sentido de lo vulgar, de lo mezquino, de lo egoísta, no es Don Quijote.

Don Quijote es el símbolo de nuestra raza, es el símbolo de nuestro pueblo, que está en cama como estaba Don Quijote, porque nuestro pueblo, por razones históricas, nació para ser sublime, pero para serlo necesita realizar locuras, y desde que la vida moderna le impuso una vida práctica y lo sometió a la disciplina de los demás pueblos, ya no tenía razón de vida y cayó postrado, como lo estaba en su cama Don Quijote; y únicamente de tarde en tarde, al resurgir de su espíritu aventurero, ante la nostalgia de luchar por ideales fantásticos, sin avizorar ningún resultado positivo, es cuando España abandona su lecho, vuelve a montar sobre Rocinante y va a los campos de Africa...

Y dejemos, amigos, a don Quijote y a Cervantes, porque tema es éste que ocuparía todo el curso de la conferencia.

Como veis, el «Quijote» fué una novela de inmensa influencia social, fué la novela que inauguró la vida moderna, fué la obra literaria que anunció con dos siglos de anticipación, el espíritu que ha prevalecido en el siglo XIX.

Después del «Quijote» transcurre mucho tiempo sin que sea cultivado el género novelesco, y únicamente en el siglo XVIII, en los albores de la llamada Revolución francesa, en los tiempos de la propaganda de los enciclopedistas, es cuando aparecen novelas de influencia social, novelas que ciertamente no tienen el valor literario y artístico del «Quijote», novelas que no fueron hechas por novelistas profesionales, sino más bien por filósofos, por pensadores, por educacionistas que se valieron del procedimiento novelesco para esparcir sus ideas...

El falangista y verticalista José Solís Ruiz convocó en París una conferencia de prensa en la que desarrolló un bosquejo sobre lo que son los Sindicatos en España y en el mundo, poniendo por delante como prueba la inauguración en Madrid de una Casa Sindical faraónica por el faraónico general del Pardo.

¡BOMBA VA!

¡QUE problema se ha presentado! No sabemos si la solución que se le dé o le darán, será la mejor y la más humana. Se habla de imponer sanciones a los no sometidos. Se quiere poner en vigor, como mal menor, el diente por diente. ¡Vaya diente de bestia carnicera! A un Estado sucede otro Estado, y a un dictador otro dictador. ¡Hay que ver lo que se disfruta con estos cambios tan «extraordinarios»! Es como para no pensar en nada y arrojar las inquietudes al cesto de los papeles...

Hojeando la prensa nos hemos enganchado los dedos, seguramente tenía cola; pero hemos podido leer en una de las tantas secciones de que se compone un periódico indiscutiblemente serio, una noticia: Un notición para los incautos, bobalicones y confiados. Algo así como un formidable chichón de dimensiones acentuadas, en todo lo alto de la cabeza: Un latigazo fulminante que, a algunos debe de escocer, para que se rasquen a placer y tomen otras cartas en el juego internacional. Estupendísimamente, ché, que dicen los argentinos y, «mira que te voy a perjudicar», que sentencian otros americanitos.

Pero el hecho se ha consumado y los pueblos están consumidos de tanto cazar moscas y estar a la luna. El infantilismo los idiotiza. Tan cándidos son que comulgan con ruedas de molino. Cuantas noticias se reciben y se leen de aquí y de allá, reflejan el estado de ánimo en que se hallan los manejadores y los manejados. Siempre lo mismo: donde no hay pan hay tortas o viceversa.

A tantos de tantos del siglo tanto, y todavía hay tantos y tontos. No son juegos de palabras sino verdades como el universo de grandes. La comodidad mal entendida juega en este caso un papelito de los que hacen época. Es fácil esperar que otro haga y que lo disfrute él. No está mal la comparación. Con menos esfuerzos se desgasta uno menos.

¿Hemos dicho algo? ¿Sí? Pues, aun estamos en el proemio, en la preparación. No hemos pasado del vestíbulo; no pasamos del atrio y ya se nos presentan las cosas demasiado obscuras, entre los dos sistemas de gobierno? No nos engañemos, mejor dicho, no queramos vivir engañando y engañados. Capital uno y capital el otro. Militares en uno y militares en el otro. Religión y explotación en ambos. Libertad codificada en los dos y en ninguno. Garrotazos en todos y piojos en las costuras.

por MINGO

Ya rebasamos el portal. La impresión que nos produce el interior, no deja de ser halagadora, no para todos los habitantes; pero halagadora al fin. La hipocresía manda: hija de la educación y triunfo del catolicismo o del laicismo, puesto que ambas sirven nada más que al Estado. Progresamos. ¡Es la bomba la que progresa!

¡Y va la bomba, y con la bomba el progreso bomba! Leemos: «España puede de participar en un pacto de seguridad colectiva europea», ha dicho Molotov, ministro de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S., según anuncia el diario falangista «Arriba», en una interviú sostenida con su corresponsal en Nueva York. Y más adelante precisa Molotov: «España es un país europeo y puede usted decir que el pacto de seguridad que propone mi gobierno comprende también a España si ésta lo entiende así bien y quiere adherirse». Entre lobos anda el juego y ningún perro se muerde señor. Un fogonazo, y ya veremos más adelante el impacto producido.

Ahora que recordamos: España goza también de un régimen democrático. El gobierno de Franco es la democracia personificada en el estacazo y tente tieso, que voy a arrearte otra vez.

Un poco de formalidad, aunque la autoridad con ese u otro sistema estatal sea lo mismo o parecido, recibiendo siempre los golpes el trabajador, huérfano de todos los respetos y consideraciones. Ley del hurto que es más fino, y del humanicidio que es más suave. Y la gasolina, el atomismo y el hidrogenismo siguen marchando. ¡Olé por la bomba nuclear y sus adherentes!

La novedad no nos ha dejado estupefactos porque entre dictadores y no dictadores se estrechan la mano y se quedan tan himalayos. Cuestión de altura y de frescura.

Cada país cuenta con sus «defensores» y cada defensor es un cuentacorrentista «forrado» hasta el corazón. Cada uno de esos defensores admite solamente lo que le proporciona ganancias sin fin, y finaliza más brillante que la piedra más preciosa, a costa de los infelices desventurados. Burla sarcástica y mucho oro en las cajas de caudales.

Por el amor de todos los trastos en uso, déjennos vivir con menos dolores de cabeza, y, aunque ustedes se la partan (que no caerá tal breva) haciendo combinaciones, están en sus derechos, a pesar de que la Comisión de la Energía Atómica anuncie de vez en cuando nuevos ensayos nucleares en ésta o aquella nación. ¿La paz? ¡Bomba va!

Para algunos, andar derechos es un gran trabajo; para otros ir rectamente por el intrincado laberinto de la vida, es motivo para acabar jorobados. La igualdad es así de equitativa en una sociedad de hotentotes y mamelucos. Con otros medios, distintos resultados.

Y vamos a ver si damos cima al presente trabajillo: Las cosas de la política internacional no son ni peores ni mejores que otra clase de política, porque en tratándose de cuestiones territoriales, industriales y comerciales, o bien específicas, todas esperan el mismo fin: ¡Bomba va, y todos los factores de la vida animal, convergen por esta manera de solucionar el problema, en el mismo centro! La rueda de la fortuna gira entorno a la explosión universal de todo cuanto ha de derrumbarse para el gozo terrenal de todos los seres de la naturaleza. ¡Vaya explosión y vaya fortuna!

(c) Ministerio de Cultura 2005

mirador FIJL juvenil

¿POR QUE LLORAR?

Lloras, amigo mío, y no sabes por qué lloras. Si te lo pregunto me dirás que tienes tus motivos, como tantos seres humanos los tienen en el mundo entero. Me dirás que has leído, que has estudiado, que has analizado y profundizado las causas y las raíces que mantienen desde luengos milenios a todos los pueblos de la tierra en la más espantosa y abominable situación. Me dirás, también, que pese a las luchas de todos los tiempos, ninguna diferencia existe entre el antiguo esclavo, el siervo medioeval y el moderno asalariado. Y me dirás muchas cosas. Ya lo sé. Hasta quizás en ciertos conceptos tuyos haya algo de esta verdad dolorosa, de esta verdad tan amarga para nosotros, los explotados. Por eso lloras, compañero. Y puesto que tus lágrimas son la exteriorización de un sentimiento de importancia a la par que simboliza la transposición de un ideal de justicia social que, según tú, si no imposible, es, por lo menos, muy difícil de realizarse, te digo: ¿Por qué llorar?

Nunca las lágrimas fueron una panacea, como tampoco el arma que debe hacer retroceder al enemigo. Cuando se llora debe ser con el sentimiento, con todo el sentimiento; jamás de rabia o de impotencia. Porque llorar de rabia e impotencia es llorar inútilmente, es verter las lágrimas en el inmenso mar de la indiferencia. Y el hombre, el anarquista, no debe llorar nunca nunca en la vida, sobre todo por las cuestiones de orden social.

El sentimentalismo es necesario hasta cierto punto en la vida moral de todo ser humano, pero hasta cierto punto solamente, más allá del cual la acción y el dinamismo de la lucha se encuentra automáticamente absorbidos por las fuerzas paralizadoras, negativas, de este sentimentalismo aberrante: el pesimismo.

Situarse en el extremo opuesto, entrarse a un fácil optimismo que a ningún lugar positivo nos conduciría, tampoco es recomendable, máxime cuando los motivos de un tal optimismo se hallan ausentes en su totalidad. En consecuencia, tampoco sería sensato regocijarse ante un desborde desmesurado de anhelos, creyendo, cándidamente, que estos anhelos van a realizarse de la noche a la mañana por obra mágica de alguna que otra benevolencia.

Como asalariodos, y ante la cuestión social, nuestra conducta debe ser una conducta austera, inflexible, razonada, de resoluta convicción, evitando en lo posible la infiltración de sentimientos exagerados propicios a perjudicar el valor y la armonía de nuestros conceptos ideológicos. Esto no quiere decir que vayamos hasta querer eliminar de nuestra conciencia los elementos indispensables que constituyen el contenido moral de la vida efectiva. Nada de eso. Ya he dicho que el sentimientalismo hasta cierto punto es necesario. Es más: cuando los libertarios rechazamos toda autoridad, ello se debe a nuestro particular *sentimiento* con que abrazamos el substantivo «hombre», lo cual nos ha valido, por parte de la chusma botiguera de los políticos el calificativo sarcástico de utopistas y de soñadores. Pero esto no debe extrañarnos; ya sabemos de qué antro parten los disparos.

Tampoco está en mí el que los hombres que aspiramos a un mañana mejor tengamos que situarnos en un término que correspondería entre el pesimismo y el optimismo. Esto sería un término medio, y como tal, puro reformismo. Aleccionados y convencidos por la marcha general de los pueblos hacia su emancipación, debemos rehusar y combatir enérgicamente todas las conductas y todos los movimientos de carácter circular infundiendo a nuestra actividad revolucionaria el concurso de ideas claras, bien definidas, sazonadas bajo la temperatura del clima social, elaboradas en el terreno bien concreto de la realidad.

Es verdad que la realidad de la sociedad no es, desgraciadamente, la que nosotros deseamos. Verdad es también que el bienestar de la humanidad se halla tristemente rezagado en relación a los inmensos progresos de la riqueza social, pero, con todo, nada indica que esto va a continuar indefinidamente. Todo lo contrario.

Desde la esclavitud hasta el régimen del asalariado, pasando por el intermedio de la organización, los parias de siempre hemos arrancado nuevas mejoras que no existían en aquellos tiempos. Hemos impuesto parcelas de nuestra voluntad, y aunque el tributo pagado por estos avances haya sido cotizado con el suplicio y la sangre de nuestros mártires, no por eso podemos negar la evidencia del hecho. A lo largo de la historia encontramos los jalones que marcan las grandes gestas reivindicativas, los movimientos de redención, los actos de rebeldía dirigidos contra la tiranía de los explotadores. Actos unas veces individuales, casi siempre colectivos, teniendo como corolario la obtención de ventajas, la conquista de situaciones favorables, la imposición, bajo la presión creciente de la amenaza revolucionaria del respeto al hombre, moral y materialmente.

Y ahora, para no hacerme ya más extenso, termino recomendando sean meditadas estas palabras de un pensador burgués: «Anárquico es el pensamiento, y hacia la anarquía camina visiblemente la historia».

Francisco PONS.

Gran Gala Artística

Patrocinada por S.I.A.

Cine ESPOIR, 69, rue du Taur

El domingo 27 de noviembre, a las 15 horas, organizada por la F.I.J.L. de Toulouse, a cargo del

GRUPO ARTISTICO «IBERIA»

y prestigiosos artistas de la danza y de la música.

Primera parte:

«CLEMENTE EL BONITO»

Comedia en un acto de Pérez Fernández

Segunda parte:

«ISIDRIN Y LAS CUARENTA Y NUEVE PROVINCIAS»

Gracioso sainete folklórico de los autores Alvarez Quintero

Tercera parte y fin de fiestas:

« V A R I E T E S »

A. FEYTEL, lírico francés; **J. AGUILERA**, canto popular, revelación de la temporada; **Amparito NAVARRO**, reputada bailarina de la danza andaluza; **Madame CHABOSI**, pianista; **A. AGUILERA**, pianista.

Suscripción pro-España oprimida

Comisiones de Relaciones:

C. de R. de Rhône-Loire	francos	32 000
C. de R. del Alto Garona		2 000
C. de R. de Hérault-Gard-Lozère		19 370
C. de R. del Canadá		2 600
C. de R. de París		40 000
C. de R. de Dijon-Nevers		4 600
C. de R. del Tarn		20 000
TOTAL		120 570

Federaciones Locales y donativos varios:

F.L. de Givors. Recaudado en jira	8 000
Juventudes Libertarias de Givors	8 000
F.L. de Saint-Girons	2 890
M. Rojo, de Saint-Elix-le-Château	200
Unamigo, de Decazeville	300
F.L. de Seysses	500
H. López, de Saint-Chely-d'Apcher	130
M. Sánchez, de Bourges	200
Vilagrasa, Serarols y Ruy, de Burdeos	900
J. García, de Aurillac	250
F. Ventura, de Salses	500
F.L. de Monereau: Pedro Pozos, Pascual Campos, Ramón Martínez, Marín, Una mujer. Total	1 400
F.L. de Saint-Pons	1 000
Compañeros de la F.L. de Saint-Pons	2 800
Federaciones Locales de Saint-Jean de Valerisèle y de Bas-Règes, sobrante viaje jira Núcleo	900
F.L. de La Grand-Combe	1 800
T. Ibáñez, de La Grand-Combe	1 000
F.L. de Saint-Pons	1 200
F.L. de Blaye-les-Mines	7 000
Varios compañeros de la F.L. de Châteauneuf-du-Rhône	2 000
M. Pitarch, G. García y G. Pitarch, de Labastide-Rouairoux	900
F.L. de Labastide-Nestalas — Agosto	3 150
Suscripción chantier Sur y chantier Norte de Trimouns: S. Ameyuso, 300; Garrofé, 2.500; Robles, 300, Puertolas, 1.000; Uno sin patria, 500; Compañero X, 1.000; Zacarías, 500; R.B., 1.000; A.A., 1.000; Puyó, 1.000; V. Sanz, 1.000. Total	10 100
F.L. de Fleurance: M. Domeque, 2.000; S. Riu, 1.000; J. Fontán, 800; M. Soriano, 500; P. Elena, 200; F. Brualla, 150; V. Chaberri, 100; A. Cases, 100; L. Ibáñez, 200; J. Valls, 150; J. Raluy, 300; M. Lorente, 100; X. X. XXX, 100; J. Fabregat, 200. Total	6 000
C. de R. de París: Giménez, Guerrero, Roda, Compañeros de Choisy-le-Roi, Drancy, Fleta. Total	2 200
F.L. de Condom	800
F.L. de Macon	1 500
F.L. de Izieux	2 200
F.L. de Saint-Etienne	13 460
F.L. de Pau	2 300
F. Raventos, de Privas	4 000
J. Jiménez y Gil, de Burdeos	450
A. Salamo, 500; P. Turgnes, 300, de Tours	800
F.L. de Burdeos	5 750
Pepe Luis, de Burdeos	200
F.L. de Mende y jira de Saint-Enemie	2 000
Amigos de S.I.A., de Saint-Etienne	5 000
F.L. de Ganges: M. Foz, 500; J. Ullés, 500; M. Ferrer, 500; Yanik Foz, 500; X, 500; Y, 500; Z, 120. Total	3 120
C. de R. del Tarn. Beneficio festival en Albi	12 376
Prudencio, de París	1 000
C. de R. del Alto Garona	10 000
Cualquiera, de Toulouse	1 000
F.L. de Labastide-de-Levis	5 000
TOTAL	134 276

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	120 270
Federaciones Locales y donativos varios	134 276
Total recaudado en octubre 1955	254 846
Suma anterior	981 912
Total recaudado del 1-8-55 al 30-10-55	1 236 758

La C. de R. del Alto Garona nos solicita la inserción del siguiente comunicado:

La Comisión de Relaciones del Alto Garona, al dar comienzo a su gestión, participa con la cantidad de 10.000 francos Pro-España, a esta suscripción que vienen contribuyendo con gran entusiasmo las FF. LL. que integran este Núcleo. Desearemos que todos los compañeros, desde sus respectivas FF. LL. continúen sus aportaciones. Nuestros compañeros de España privados de libertad merecen nuestra mayor atención y estímulo. En la lucha que contra el régimen franquista hace tiempo han emprendido, su tesón y su perseverancia colocan muy alto el pabellón de la Confederación Nacional del Trabajo.

Compañeros del exilio: Trabajemos con ahinco, tendiendo nuestra mano amiga y solidaria a nuestros compañeros de España.

La C. de R. del Alto Garona.

Sindicalismo y anarquía

por FRANCISCO OLAYA

El tema sobre sindicalismo y anarquía ha sido, en nuestros medios, de una permanente actualidad. Es natural que, en una organización en que el principio del libre albedrío es tesis dominante, ocurra esto. No ocurriría, indudablemente, dentro de una organización de base y finalidad monolítica. Y no abona esto, en favor de una u otra posición, sino que es pura y simplemente una constatación impositiva, para entrar en el estudio del problema. Lo sensato, a nuestro juicio, sería la coordinación de posiciones y principios, tendiendo con idéntico ímpetu a la consecución de un ideal común, plasmado en realizaciones concretas y definidas, en un plano real.

El origen del sindicalismo, o hablando con más propiedad, las fuentes que le dan vida y nutren, son las del anarquismo. O al menos deben serlo, y lo son para todos los movimientos, en cuestión, que se precien de tales. El extremo a que han llegado ciertas agrupaciones sindicalistas, ganadas por el morbo político, nos evidencia, de forma concluyente, lo que sería el sindicalismo falto del nervio y la virilidad que le prestan las ideas ácratas.

La polémica entre sindicalismo y anarquismo ha sido a veces planteada con responsabilidad y alteza de miras. Se ha intentado llevar la discusión al terreno positivo que merece, tratando de sacar del confrontamiento de ideas, unas bases o principios que estimularan al conjunto orgánico, prestándole la coherencia precisa y necesaria para una posterior acción de envergadura y concordancia efectiva. Pero, por desgracia, por una u otra causa, los esfuerzos no han dado siempre el resultado que fuera de desear, a excepción de en España, Italia y Argentina. Y hasta en Francia, a todo lo largo del siglo XIX, y primeros del presente.

Considerar que el sindicalismo puede bastarse a sí mismo o a sus propias fuerzas, o que en vez de principio, puede representar un fin en sí, es una aberración que no merece ni ser planteada. Pero lo es de idéntica manera en los que, abogando en sentido contrario, aceptan esta primacía de base, por pedantería o suficiencia, con no importa qué otro prurito especulativo. La acción sindical, en sí, como principio y norte de medios es ponderable. Su enjuiciamiento, es, sin embargo, lógico, cuando apartándose de este terreno pretende erigirse en motor central y exclusivista de actividades y finalidad normativa.

Lo que dió y ha dado consistencia y primacía al movimiento anarcosindicalista español, ha sido la feliz cohesión del cerebro y el músculo. Inteligencia y acción coordinadas. El intelectual, no es más que pura y simplemente un obrero de la inteligencia. Un hombre que por su capacidad o sus conocimientos, tiene y debe tener una noción más justa y equitativa de las medidas, cuya generosidad lo impulsa a darse por entero a la humanidad, sin esperar lograr de esta capacidad un beneficio particular en detrimento de sus congéneres. En igual sentido el obrero manual. Es inadmisible que, basándose en consideraciones de una u otra clase el individuo pueda imponerse en un plano de superioridad. Esto sería inicuo. La igualdad es el fundamento de una sociedad justa.

Las persecuciones en la Rusia staliniana de 1930, contra los intelectuales, se basó en el prurito de una preconcebida superioridad del obrero manual. El intelectual fué el traidor a la causa popular, que había que eliminar. Y que fué eliminado con la complicidad de las masas, en realidad cogidas en el anzuelo de su vanagloriada honradez y estimuladas en sus pasiones más viles. Se consolidó de esta forma la posición del aparato gubernamental, que eligiendo la fórmula del divide y vencerás, había logrado un apreciable obstáculo. El viraje de dos años más tarde, fué la revancha de la clase intelectual. Y el año 1936 y sucesivos, la «débacle». La masacre de intelectuales y manuales, y total consolidamiento de la clase que acababa de nacer: la estatal.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVAL EN BRIVE

El Grupo «DESPERTAR» de esta localidad hará su inauguración de temporada el día 3 del próximo diciembre, en el local de «Force Ouvrière», a las 9 de la noche, con el siguiente programa:

La comedia de R. Costa, titulada:

«UN BARBERO DE ANDALUCIA»

La atractiva comedia en francés titulada **«CAPRICE»**.

El acto será amenizado por la orquesta de nuestro compañero de Agrupación Serge Louis.

MITIN Y FESTIVAL EN AGEN

La C. de R. de este Núcleo del Tarn y Garonne, conjuntamente con S.I.A. de Agen, celebrará el día 11 del próximo mes de diciembre un mitin antifascista por la mañana y un gran Festival por la tarde. En el próximo número daremos a conocer el programa del festival y los oradores del mitin.

CONFERENCIA

El domingo 4 de diciembre, a las 2 de la tarde, el profesor N. Capo dará una conferencia en la F. L. de Castelsarrasin, rue du Pont Suspendu, 7, frente al hospital, a la que se invita a todos los compañeros y simpatizantes.

PARADEROS

Isidro Martínez, de Barberos de Barcelona, pregunta por Fernando Bustos, del mismo Sindicato. Si alguien puede dar noticias de él se dirigirá al solicitante, Mas de Plume, Chez M. Berdaguer, Arles-sur-Tech (Pyrénées-Orientales).

—Félix Carrillo, de Nalzen-Pilence (Ariège), pregunta por Lino Verdugo, Victorino Vázquez, Lucio Arroyo Fraile y demás compañeros de Valdeverdeja (Toledo), para asuntos de interés orgánico.

—Se desea saber el paradero de los compañeros Vizcaíno y Antonio Castaños, ambos de Granada; pregunta por ellos Acracio González, 26, rue Languedoc, Chamalières (Puy-de-Dôme).

SOLIDARIDAD

Es verdaderamente difícil pronunciar la palabra SOLIDARIDAD sin que acto seguido no se le venga a uno el deseo de hacer de ella un sincero elogio. El hombre solidario vale por muchos hombres juntos. La solidaridad está por encima de todos los sentimientos constructivos del ser humano. Es, quizás, este sentimiento, el único que puede lograr un día su perfección. De la solidaridad depende la vida misma de la especie. Y si los obstáculos que se le han opuesto siempre no hubiesen conseguido sus fines, a estas alturas, no cabe duda de que podríamos estar a tono con la extraordinaria época que nos ha tocado en suerte vivir, y que si con la debida presteza, ella no sale en nuestro auxilio, doloroso es comprobarlo, pero seremos destruídos o descenderemos hacia el abismo de la animalidad, lo que es más o menos lo mismo.

¡SOLIDARIDAD! ¿Cuál es el fundamento básico de nuestro ideal? ¿Podemos ofrecer al mundo una acción constructiva si nos olvidamos de ser solidarios, no solamente con nosotros, cosa que está de más anotar, sino con todos nuestros semejantes? La Solidaridad Internacional Antifascista, en el fondo, tiende a eso. A realizar una solidaridad completa y sin discriminaciones. Es cierto que se fundó para defender física y moralmente a todas las víctimas del fascismo. Pero, ¿es posible medir hasta dónde un ser humano es o no víctima del fascismo? ¿Qué es el fascismo? Habría que analizarlo, cosa imposible de hacer en este momento. Pero lo que sí puede decirse es que víctima de ese sistema superestatal al que se llama Fascismo, lo es hasta el fascista en desgracia, y, ¿por qué no decirlo?, hasta el fascista en activo.

Naturalmente que sería muy difícil decidir el caso de un Mussolini o de un Franco necesitados de solidaridad. Pero estamos seguros de que un solidario sincero, un solidario con todas las letras, no podría hacer oídos sordos al dolor de un enemigo. No podría, porque hacerlo significaría un rotundo desmentido a su obra.

Pero bien: si es así como debe entenderse la solidaridad pura, en cuanto ésta se refiere a solidarizarse con un hermano de ideas, con un ser rebelde que todo lo juega a la carta de una posición franca, lógica, digna y revolucionaria, la solidaridad debe estar pronta y ser la primera en acudir al lado del que lucha. Obrar en desacuerdo con esta premisa, es colocarse, de hecho, entre los que oponen un valladar al desarrollo de la especie: es ser fascista puro.

Es por eso que nuestro organismo se denomina Solidaridad Internacional Antifascista. Contra viento y marea, unos pocos hombres laboran dentro de él en estos momentos grises para nuestro Movimiento Libertario Español. Pero estos hombres de S.I.A. están bien seguros en su puesto. Ocupan una posición de avanzada infaltable. La S.I.A. debe continuar adelante su obra. No es posible a estas alturas considerarla como algo accesorio, sino como lo fundamental entre nosotros.

Claro está que es mucho lo que tiene que atender un cenetista cuando se dispone a ser digno de sus ideales de vindicación, justicia y mejoramiento humanos. Lo sabemos. Están las juventudes, la misma C.N.T., la lucha contra el franquismo, el ejemplo libertario frente a los hombres conscientes del mundo que nos mira, nuestro brillante resurgir; pero una de las bases en que debe apoyar su punto de mira altruísta y ejemplar, es en la Solidaridad, siempre en la Solidaridad o lo que significa lo mismo: la Solidaridad Internacional Antifascista.

Este no es precisamente un llamamiento, ni creo que sea una divagación. Es un hecho fundamental que debidamente analizado, dará a todo el que lo intente una misma conclusión definitiva. Y nuestro organismo solidario necesita de tí y de mí, compañero, en las mil diversas formas en que es posible aportar nuestro concurso a la mejor de nuestras realizaciones. No olvidemos, pues, a S.I.A.; tengámosla presente el mayor tiempo posible y se hará realidad una de nuestras más bellas promesas de luchadores por la libertad y la superación del hombre en sociedad. No importa que otras trincheras del campo de lucha requieran o precisen de toda nuestra atención. Será suficiente que recordemos que S.I.A. vive, para que por su intermedio o por cualquier otro conducto, no podamos olvidar que la Solidaridad es base única de nuestros postulados, es fuente de vitalidad incomparable de nuestro movimiento, y puntal firme e indestructible—aun cuando todo estuviese ya muerto—, de nuestra contribución efectiva al desenlace feliz del desarrollo angustioso por el que la humanidad atraviesa en el presente momento crucial de la historia.

Cosme PAULES.

¡Año nuevo para Aymare!

A todos los compañeros y antifascistas de Fumel para quienes la palabra «Solidaridad» debe traducirse en hechos, y no en vana frase, adornada de promesas, va dirigido este llamamiento que consiste en aportar cada uno de nosotros lo que nuestra consciencia y posibilidades aconsejen para que los compañeros de la Colonia de Aymare (equipo de trabajo, mutilados, enfermos y ancianos) tengan también «su año nuevo» y puedan festejarlo colectivamente como colectivamente lo vivieron: en completa armonía libertaria..

No se trata de una limosna «Quáquera» o de una caridad tipo Abate Pierra, ya que ambas van destinadas, según su propia expresión, a mitigar la miseria de ciertos seres humanos. Mejor harían los organismos y personalidades expeditoras si denunciaran y combatieran el origen de la miseria social.

El objetivo no es otro pues, que el de hermanarnos con dichos compañeros por mediación de este enlace fraternal que se llama «Solidaridad».

Sí; Solidaridad hacia aquellos hombres que no la solicitan cuando tanto la necesitan. Apoyo moral y material para que puedan continuar la obra emprendida y que por nosotros debe ser comprendida y estimulada.

No les defraudemas pues, en su afán de demostrar al mundo que las palabras Solidaridad y Apoyo Mutuo no están huérfanas de valor positivo cuando los hombres se imponen a ellos mismos para que las mismas sean una realidad.

Que la familia exilada y libertaria de Fumel responda a este llamamiento y habrá cumplido un alto gesto de solidaridad.

Para donativos dirigirse a TRAVE Emilio, Monsempron Libos (Lot-et-Garonne).

"El Congreso Confederal de Zaragoza"

Ya se dijo oportunamente que las actas de este interesante comicio confederal, celebrado en la heroica ciudad de Zaragoza a partir del 1.º de Mayo de 1936, en vísperas de la criminal sublevación del 19 de Julio, fueron extraviadas al albur de la dramática contienda.

Rebuscas sistemáticas encaminadas a no privar de tan valioso documento a la historia social de nuestro pueblo, culminaron en el hallazgo en los archivos de la Public Library de Nueva York de los números de «Solidaridad Obrera» de Barcelona, donde fueron insertadas las reseñas y dictámenes de aquellas memorables sesiones.

Los compañeros, la militancia y simpatizantes, así como todas aquellas personas interesadas en la colección y estudio de la historia social de nuestro pueblo, deben apresurarse a hacer los correspondientes pedidos de este interesante volumen a la Administración d «CNT» o a Valerio Más, secretario de Cultura y Propaganda del S. I. siempre a esta dirección: 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), Hebdomadaire «CNT», C.C.P. 1197-21.

Precio del volumen: 200 francos. A partir de 5 ejemplares 10 % de descuento.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

EDITORIAL LOSADA

«Nuestra Natacha» (Casona), 240 francos.

«El pájaro azul» (Maeterlink), 240.

«El señor presidente» (A. Asturias, 280.

AUSTRAL SIMPLE

«Los intereses creados» (Benavente), 200 francos.

«Una partida de ajedrez» (S. Zweig), 200 frs.

«Los Majos de Cádiz» (Palacio Valdés), 200.

AUSTRAL EXTRA

«El criterio como artista» (Wilde), 270 francos.

«Eugenia Grandet» (Balzac), 270.

«Castellanas y extremeñas» (Gabriel y Galán), 270.

«Los conquistadores españoles» (Krispatnch), 270.

«Marie Curié» (Eva Curié), 270.

«Infancia y juventud» (Ramón y Cajal), 270.

V A R I O S

«Cultura y civilización» (Antología), 400 francos.

«Amor y amistad» (Antología), 400.

«Día de difuntos» (Larra).

«La vida secreta del Kominform» (Castro).

«Pío Cid» (A. Ganivet).

«Libro de Madrid» (Gómez de la Serna), 500 frs.

«Sans Patrie ni Frontières» (J. Valtin), 650.

«El Proletariado Militante» (A. Lorenzo), 1.380.

«Eugenesia y armonía sexual en el matrimonio» (Dr. Robin).

«Tipos psicológicos» (Jung), 630.

«El arte desde el punto de vista psicológico» (M. Guyau), 450.

«El gran dictador» (Wells), 800.

«Los caminos de la libertad» (B. Russel).

«Literatura rusa», (P. Kropotkin), 500.

«Obras de Rafael Barret» (tres volúmenes).

«La C.N.T. en la Revolución Española» (primero y segundo tomos).

«Entre dos mundos» (Upton Sinclair), 850 frs.

«El fin del mundo» (ídem), 700.

«El hombrecillo de los gansos» (Wassermann), 850.

«Paralelo 42» (John Dos Pasos), 700.

«Cuatro destinos» (Wassermann), 700.

«El futuro es nuestro» (Wells), 400.

«En la borrasca» (R. Rocker), 1.300.

«Nacionalismo y cultura» (R. Rocker), 1.100.

«Del pasado y del futuro» (Welss), 400 francos.

«La Revolución desconocida» (Volín), 1.100 frs.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe. París (X). CC.P. París 4308-09.

NECROLOGICAS

El 16 del corriente, falleció a la tierna edad de 17 meses, el niño Patrick Ascaso, hijo del compañero Julián Ascaso y de la compañera Pilar, tras una corta, pero penosa enfermedad.

Ha sido para los que conocíamos a Patrick, una triste y dolorosa noticia. A pesar de su corta edad, era tan vivaracho, cariñoso y juguetón que se hacía querer por todos.

El entierro, que fué civil, tuvo lugar en la localidad de Saint-Jory (H.-G.). La concurrencia, compuesta de españoles y de compañeros de las localidades de Fronton, St-Sauveur, Grisolles, Toulouse y otras, así como también numerosa asistencia de franceses de la misma localidad y del maestro con todos los niños de la escuela, fué muy nutrida. Igualmente asistió el alcalde de la localidad, en la que el compañero Julián Ascaso (padre del pequeño Patrick) es muy apreciado.

Reciban sus afligidos familiares, las más sinceras condolencias.

¡Y que al pequeño Patrick, la tierra le sea leve!

A. C.

FRANCISCO RICHART

Después de una larga y penosa enfermedad acaba de fallecer (el 11 de noviembre 55), a la edad de 68 años, en la F. L. de La Ciotat (Bouches-du-Rh.), el compañero Francisco Richart dejando a su compañera en la más grande miseria.

El compañero Richart nació en Alcoy y su vida la pasó en Sitges (Barcelona), en donde ha vivido toda la odisea de nuestro movimiento, la misma que ha terminado con sus días.

Era tesorero de esta Local, corresponsal y secretario de S.I.A. Con la muerte del compañero Richart pierde la Local un luchador irrelevable y un gran puntal de nuestra C.N.T. Al entierro civil acudió toda la emigración española y gran número de franceses. El Comité de Relaciones de Provenza fué representado por el compañero Muñoz.

Luchemos todos como el compañero Richart hasta el último momento.

El secretario de la F. L. de La Ciotat.

VICHY-ETAT

(Viene de la página 2)

de farniente, de médicos y de enfermos. Ciudad de recreo también, de espectáculos, de juegos, de adinerados. Plataforma donde turnan, en medio del flujo de los que vienen a recobrar una salud comprometida, los políticos, los diplomáticos, los banqueros, los industriales, los comerciantes, los agentes de negocio, los artistas de tránsito o en permanecia casual, de soslayo o de pleno. Los unos van a lo suyo, y los otros giran alrededor de las soberbias a atrayentes fuentes, donde mana el elixir milagroso de la deseada cura.

Fulgencio MARTINEZ

Correspondencia administrativa de «CNT»

Campoy J., Fumel (L.-et-G.): Conformes, pagas hasta núm. 546. — Salas J., Aignan (Gers): Abonas hasta fin de año «CNT» y «Cénit». — Vidal A., Bessan (Hérault): Coincidimos en el pago de las suscripciones. — Valiente A., Mussidan (Dordogne): De acuerdo con vuestro giro.

Tabuenca J., Courbessac-les-Nîmes (Gard): Abonas hasta fin de año. — Guerrero A., Villefranche-s-Saône (Rh.): Conformes, pagas año 1956 «CNT» y «Cénit». — Tió J., Lavelanet (Ariège): De acuerdo, abonas hasta fin de año. — Ginés J., Chalabre (Aude): Con tu giro pagas núm. 549 «CNT» y «Nov. Ideal» núm. 5.

Martínez J., St-Gengoux (S.-et-L.): De acuerdo con la distribución de tu giro. — Rodríguez G., Champigny-sur-Marne (Seine): Recibidos 2.132 fr.; pagas primer trimestre 56 «CNT» y «Cénit» primer idem. Pasamos 500 fr. pro-España. — Quintana M., Lodève (Hérault): De acuerdo con vuestro giro, que distribuímos.

Pérez J., Le Mazel (Gard): Conformes, pagas primer trimestre 56. — Bernard J., Macon (S.-et-L.): Coincidimos, abonas hasta núm. 543. — Rel V., St-Leger (Gironde): Pagas hasta fin de año. — Til V., Onet-le-Chateau (Aveyron): Abonas año 1956. — Alarcón J., Riom (P.-de-D.): De acuerdo pago suscripciones.

González M., Castres (Tarn): Conformes, abonas hasta fin de año. — Pérez J., Imphy (Nièvre): Recibidos tus giros. De acuerdo. Narváez P., St-Denis (Seine): Distribuímos tu giro como indicas. — Oliva F., Montady (Hérault): Coincidimos con tu liquidación.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production)
— Téléphone : CApitole 89-73 —
— T O U L O U S E —

Le Gérant : Etienne Guillemau

Publicaciones internas

«BOLETIN», DE ORLEANS

Reiteramos que los boletines multicopiados que editan las Juventudes de algunos Núcleos de nuestro movimiento constituyen esmero en la presentación e interés en la selección de los materiales. El Núcleo de Orléans dedica el harto acreditado «Boletín» de octubre al motivo candente del 350 Aniversario del «Quijote». Vemos en él profusión de ilustraciones logradas impecablemente y notas interesantes sobre el tema fundamental, así como reproducción de textos escogidos, selectos si cabe, de la archiselecta obra que es todo el libro de Cervantes. Destacamos: una atinada nota biográfica sobre nuestro ingenioso literato, la reproducción de la «Edad de oro», una escueta pero ceñida semblanza sobre Sancho Panza, por Libertaria del Mar y un panegírico encendido sobre esas heroínas máximas cervantinas que son la pastora Marcela y la sin par Dulcinea.

«CRIOSOL», DE PARIS

Esta bella publicación persiste en la línea del fondo y de la estética sin desmentirse. Aquí, como allá, se ha resuelto el escollo que suma en descrédito a nuestras ediciones multicopiadas, y que hasta hace poco rivalizaban en pesantez e ilegibilidad con la bogante cascada de circulares orgánicas, abastecedoras de clientela a los oculistas. Esto, todo esto, pasó a la historia. Los innovadores de la máquina tiracopias nos han demostrado que la economía no está reñida con el buen gusto y que se puede competir dándole a la manivela con la impresión de la máquina plana «Crisol» parisino lo tiene más que demostrado.

Otro pàjaro de cuenta

Se pone en guardia a los compañeros y a los antifascistas en general contra un individuo que se ha presentado recientemente en una familia española, con el nombre de José Villalta, pero que sin duda utilizará otro nombre en otra ocasión.

Dicho individuo ha desvalijado en forma innoble a los que le hospedaron, tomándolo por evadido del presidio, tal como afirmó ser.

Aparenta unos treinta y cinco años; es alto, enjuto de rostro, moreno, ojos negros, tipo agitanado. Habla perfectamente el catalán, y muy bien el francés, además del castellano. Pretendió haber nacido en Francia. Ha lograda obtener unas cartas de otros refugiados, a los cuales explotó también sin duda, y que dan apariencia de veracidad a sus afirmaciones. Decía pertenecer al Partido Socialista Unificado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CERVANTES Y "DON QUIJOTE" según Blasco Ibàñez

(Conclusión)

Yo, mis queridos oyentes, cuando pienso en «Don Quijote» no me lo reprento tal como aparece en la novela, montado sobre la espina nudosa y aguda de su fiel y resignado Rocinante; me lo imagino montado sobre el lomo de un inmenso libro, de la Historia Universal; una de las piernas del loco aventurero cae en el pasado, en la Edad Media, y otra, en la Moderna; aquélla da el último adiós a un mundo romántico que se esfuma en los anales del pasado; la obra saluda con tristeza, melancólicamente, a un mundo que nace, saturado de positivismo y, en cierto modo, falto de ideales, que va hacia el caballero andante, que lo aplasta, que lo mata con el peso...

Cervantes, grande por todos conceptos, fué un adivino, un espíritu profético.

Hay en el «Quijote» dos escenas regocijadas, graciosísimas, y, sin embargo, yo no puedo leerlas sin que me produzcan una intensa emoción. Todos recordáis que marchando D. Quijote por los campos de la Mancha, ve unos espantosos gigantes que, desde lejos, en el límite del horizonte, le retan a entablar descomunal batalla y hacen gestos y mueven sin cesar sus larguísimos brazos partiendo el viento. Y Don Quijote, a pesar de lo penoso del camino y de la gran fuerza de aquellos gigantes, no tiembla—porque Don Quijote jamás conoció el miedo, como jamás lo conoció nuestra raza—y al ver que le llaman a singular combate, mete espuelas a su Rocinante, siempre tan sobrado de entusiasmos como falto de pienso. Rocinante empieza a trotar y Don Quijote, requiriendo la lanza, marcha contra los espantables gigantes, y cuando está cerca de ellos, suena la carcajada de Don Miguel, la carcajada del novelista, al ver que aquellos pretendidos monstruos no son sino unos molinos de viento.

Hay otra escena en que Don Quijote, marchando también por la inmensa llanura manchega, ve grandes nubes de polvo y, envueltos en ellas, nutridos ejércitos. Tal es la fuerza de su imaginación que va describiendo los bravos paladines que figuran en aquella mesnada, advierte el brillo de sus yelmos, de sus cimeras, el relumbrar de sus armas y sin sentir pavor ante tan avasalladora falange de guerreros, mete espuelas a Rocinante, que acelera el trote, y cuando se acerca a las nubes de polvo, ve que los aguerridos y numerosos ejércitos no son sino mansos rebaños de ovejas...

Y la carcajada del novelista parece decir: «¡Oh mi Don Quijote, mi buen Don Quijote! ¿A dónde vas si tus tiempos han pasado? ¡Si ya murieron los gigantes, si se acabaron los ejércitos de paladines de la aventura; si empieza una nueva vida, vida de prosa, alejada del romanticismo que tú deseas, pero vida de existencia fácil, vida de adelantos; vida de prosa, pero de prosa útil para la vida; si los héroes del futuro ya no serán los caballeros andantes, no serán los gigantes, ni los moradores de espantables fortalezas; si los héroes del porvenir van a ser los molinos de prosaica harina que facilitarán el pan de la existencia, y habrá muerto para siempre ese mundo fantástico, hermoso, heroico, romántico, que debe acabar ya porque es necesario un poco de sentido práctico para que la vida de los humanos pueda discurrir con más libertad y mayores acomodos!»

Los grandes artistas gozan el privilegio de condensar en unos cuantos renglones todo lo más íntimo y lo más esencial, lo que sintetiza las palpitaciones de nuestra alma.

Tiene el libro que nos ocupa una página, la última, cuya lectura deja profunda huella en el ánimo. Me refiero a la muerte de Don Quijote. Nada conozco, en la historia del arte, que contenga más sentimiento que esas cuantas líneas. Para encontrar algo semejante habríamos de acudir al gran arte del sentimiento, a la música. Unicamente podría compararse a la muerte de Don Quijote, la de Sigfrido, el héroe candoroso, alma de niño, espíritu abierto a las más nobles e ingenuas aventuras.

Aparte ésta, no conozco otra cosa semejante, sino una sonata, una gran sonata de Beethoven, una sonata que, quizás por ser la última de aquel coloso, no tiene título. Sólo al frente de la partitura se encontró una pregunta y una respuesta, escritas de puño y letra de aquel que es a manera de un semidiós. Decía Beethoven al frente de esta partitura, que contenía como el último lamento de su alma: «¿Es preciso?» Esto es lo único que había escrito: «¿Es preciso?» «¡Sí, es preciso!» Este era el título de esta última obra musical.

En aquella pregunta quería decir Beethoven: «¿Es preciso morir? ¿Es preciso que yo, que llevo dentro de mi cráneo todo un mundo, un mundo de ideas, un mundo de sentimientos, un mundo de melodías, es preciso que yo muera?» Y luego de reflexionar, añadía con su tristeza de genio: «Sí, sí, es preciso morir, es preciso dejar el sitio libre a las generaciones que vendrán detrás de nosotros para continuar la obra del progreso de la humanidad como se fueron las generaciones anteriores para que nosotros pudiéramos cumplir con nuestro deber y aportar nuestro esfuerzo a la gran obra de la humanidad.

De igual modo, Cervantes, al escribir su obra, se preguntaba lo de Beethoven: ¿Es preciso, és preciso matar a Don Quijote? Y se contestaba: ¡Sí, es preciso, es preciso!

Don Quijote es una obra que comienza con una carcajada y acaba con una lágrima. Es una obra que comenzó Cervantes con la risa en los labios, no viendo más que al Don Quijote que sirviera para regocijar al público, y luego, conforme fué desarrollando su carácter, fué enamorándose de él. Acabó el primer tomo y no mató a Don Quijote, lo dejó vivir; después de ocho años vuelve otra vez al lado de su Don

(Pasa a la página 2.)

CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

DIVULGACIONES

LA GEOTECA

LA palabra «geoteca» no la encontramos en los diccionarios, pero la formamos de dos raíces lingüísticas: «geo» del griego «ge» que significa «tierra», cuyo prefijo indica que la idea de «tierra» figura en la palabra compuesta, y la partícula «teca» que significa «orden». Así podemos convenir que geoteca es ordenación de objetos naturales procedentes de la tierra, como la biblioteca es ordenación de libros y la pinacoteca lo es de cuadros pictóricos, y así sucesivamente. El reunir piedras y estudiarlas constituye la geología estratigráfica, así como el estudio de todos los fenómenos de la Tierra, pasados y actuales forma la geología dinámica. Viene después la paleontología que estudia los seres fósiles, y por fin la geología que los engloba todos.

Los estudios paleontológicos son interesantísimos porque abarcan desde el hombre fósil, cuyas formas van evolucionando desde la época de la animalidad de éste hasta la época actual en que el ser humano está dotado de mayor perfección tanto física como intelectual.

Este interés gravita sobre el alma humana como un gran peso sobre una báscula. Las tres interrogantes: ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?, son la más honda preocupación del hombre culto que busca la realidad que es la verdad, con todo el fervor de su alma, y por esto inventa los procedimientos y busca los medios de conseguirlo satisfaciendo así una imperiosa necesidad.

Hasta hace poco los geólogos habían catalogado las edades geológicas en el orden de superposición con que encontraban las rocas en la Naturaleza, pero cuando empezaron a utilizar las Geotecas, analizar las rocas y observarlas con los microscopios provistos de prismas llamadas de Nicol, que nos informan de los grados de refracción de la luz, o sea cuando el campo microscópico se obscurece, se afinaron más y más en este hecho y recurrieron a catalogar las rocas según sus grados de refracción, lo que promovió una verdadera nueva era en su orden de colocación estratigráfica.

Cada país tuvo su precursor en estos notables estudios. Francia tuvo a M. Youtcheneo, de la Universidad de Estrasburgo, a parte Lapparent, en su paleografía o «antiguas geografías», y España, entre otros, puede honrarse presentando a don Gonzalo Moragas, famoso ingeniero de fama mundial en tan especiales creaciones, cuyo libro se titula «Génesis de las rocas».

Quien esto escribe formó su Geoteca que llegó a contar más de *mil* ejemplares de rocas y minerales, que iba clasificando con ayuda del microscopio con prismas de Nicol ya mencionado, lo cual le reportaba un trabajo inmenso, pues exigía una contradanza de cambios y etiquetas importante y minuciosa, pues muchos que figuraban como nuevos eran viejos, y viceversa.

Este estado de cosas se explica partiendo del principio de que las rocas se clasificaban antes por su situación en la corteza terrestre en orden de alturas, mientras, como hemos indicado, ahora se clasifican según su particular composición, cosa tan natural, como de sencillez sorprendente, pues una roca que contenga además de sus componen-

por ALBERTO CARSI

tes propios, los de otra roca, es lógicamente anterior a ella.

Estoy pensando que muchos de mis amables lectores querrán que les explique todo esto, al parecer tan intrincado como poco práctico, a los cuales guardo la sorpresa de recomendarles que procedan a organizarse una Geoteca, la que les enseñará *tres* importantes ciencias a la vez: la Petrología, la Mineralogía y la Paleontología, las cuales les llevarán como de la mano al dominio de otras ciencias más difíciles todavía.

Yo empecé por un caracol, un pedazo de madera, un trozo de piedra y un fósil, y acabé por llenar mi casa de vitrinas con toda clase de ejemplares que eclipsaban todas las paredes y hasta los techos con grandes plafones ilustrativos; ramas de árboles raros, cornamentas, grupos de estalactitas preciosos y otros primorosos ejemplares escogidos y otros verdaderamente raros. Aparte de más de medio millar de preparaciones microscópicas para la consulta y determinación micrográfica.

Ante semejante complejidad no deben asustarse los coleccionistas y cada uno puede organizar los elementos que posea en la forma más adecuada, de lugar y de número de ejemplares. Un buen sistema es el de las cubetas de madera delgada, o simplemente de cartón, cuyas dimensiones pueden ser variadas dentro de un promedio de 20 por 30 centímetros de lado y cuatro centímetros de profundidad, acomodándose 25 ejemplares, o sea que en cada cuatro cubetas se alojen un centenar de ejemplares, y para que tomen poco lugar se forma pila unas sobre otras. Un número en cada uno referidos a un catálogo en el que constarán las particularidades, nombres y aplicaciones y cuantas noticias se quieran.

Debemos notar que las colecciones utilizadas por estudiantes constan, generalmente, de cien ejemplares, es decir de cuatro cubetas, que cada uno multiplicará a medida que multiplique sus conocimientos.

El primer fruto que surge de la labor de todo aficionado a las ciencias geológicas, es la relación cordial y la simpatía sincera. Acuden personas a nuestra labor de las que no teníamos idea, y nos sentimos vivir en un mundo nuevo íntimamente cohesionado por la fuerza moral colectiva.

Sin intención de zaherir a nadie, diré, que los estudios de la Naturaleza son superiores en atracción y simpatía a todos los demás motivos y ocupaciones. Las rocas, los minerales y los fósiles, son como son y nunca ofrecen motivos de discusión acalorada; a lo más, dudas cordiales y sinceras. Colocan a las personas en su verdadero lugar de dignidad y de grandeza, pues no olvidemos que somos un ejemplar más en la inmensa escalinata de la ciencia.

¿Dónde se quedan las pequeñeces de la vida cuando estudiamos seres y cosas que se formaron infinidad de millones de años antes de llegar a nuestras manos?

Yo he poseído una de las más famosas Geotecas, subiendo de uno en uno los peldaños de su importancia, y he pasado por todos los estados espirituales en la tarea de engrandecerla, para mí y para los demás, atento siempre a mi bandera de agrupar en el estudio de la Naturaleza al mayor número de inquietudes, porque siempre he considerado como hermano a todo aquel que, valerosamente, se enfrente con la Verdad. Después, cuantas consideraciones queráis. Ya veis ahora en nuestro país: trabas para el estudio, velos para el progreso, amenazas para el pensamiento. Por algo se utilizarán esas negaciones, que serán completamente inútiles, pues la luz es para todos, el saber no tendrá nunca exclusivismos, y, con su fortaleza invencible, romperá todas las trabas que se opongan a su existencia, y todas las rejas y cerrojos que se instalen en las puertas y ventanas de su prisión.

HOJAS DE CARNET

LA PRIMAVERA DE 1940

EN Bretaña había sido duro el invierno. Era el primer invierno en guerra y, para mí, el primer invierno en Francia. En el campamento se helaban diariamente las cañerías, se endurecía el suelo, como si fuese de piedra, y las pisadas de nuestras botas claveteadas resonaban duramente, como cascos de animales. Cada mañana teníamos que encender hogueras para deshelar las fuentes. La escarcha cuajada en los tejados colgaba de los saledizos sus aristas cristalinas bajo el cielo eternamente brumoso. Parecía como si nunca más hubiese de volver la primavera. Con el mundo en guerra, la tierra helada y los corazones fríos pasaron tres meses.

De pronto comenzó el gran cambio. Llegó marzo. Amanecía con niebla, pero a media mañana ya brillaba el sol en un cielo tan transparente que parecía lejano, altísimo, radiante e inalcanzable. El cielo de Francia es profundo y lúcido, nada propicio a las alucinaciones. Es un cielo sedante, del que desciende una luz tamizada, tierna, sin violencia. Entonces la tierra se pone a copiar al cielo y los verdes se hacen maravillosos, claros, livianos, sin dramatismo. Este cielo y este paisaje justifican a Descartes, pero también a Rabelais. En un verano de Francia debe situarse irremisiblemente la Abadía de Theleme porque la Utopía francesa es inconcebible sin el aditamento del goce y la suavidad.

La primavera de 1940 apareció con una juventud y una magnificencia desconocidas. La guerra se extendía a lo largo de las fronteras y la guerra y el invierno eran dos desgracias demasiado grandes para soportarlas juntas. Los primeros días de sol fueron una bendición. La escarcha cedió al rocío y la tierra, húmeda, exhalaba un hálito de fecundidad que auguraba la eclosión formidable de todas las savias que dormitaban en su seno. La hierba comenzó a crecer inusitadamente y a brotar las yemas de los árboles. Los frutales se llenaron de flores y el agua, en los cauces, dejó oír de nuevo su canción más alegre. Era realmente bueno olvidarse del mundo para gozar de aquella gloria efímera.

Comenzamos a deambular por los caminos que verdecían a ojos vistas, deteniéndonos a beber sidra en las hosterías y a escuchar a las gentes hablar en el viejo dialecto con reminiscencias célticas. La guerra estaba lejos y la primavera, por fin, se ofrecía en toda su intensidad.

Fué efímera, como todo en aquel año trágico. Abril y mayo pasaron como un soplo sobre la vieja ciudad, rielando sobre los canales y sobre las fuentes del parque fugazmente. El cielo empezó a mancharse de aviones todos los días. La alegría de los niños se ensombrecía bajo el atronar de los bombarderos. La guerra se nos venía encima incontenablemente, con toda la ferocidad de su maquinaria perfeccionada.

Las calles antiguas de Rennes tienen una intimidad sugerente. Están llenas de paz y en los intersticios de los muros crece el musgo, contrastando el verde tierno con la oscura humedad de las piedras y el negro decantado de las pizarras del tejado. Todo esto me recordaba viejas estampas y descripciones librescas, que ahora vivían mágicamente ante mis ojos. Me amargaba su fragilidad en aquella apretada geografía, tan vulnerable al estrago de las bombas y la metralla. Creo que nos aferrábamos a la paz de estas calles, a su antigua belleza, presintiendo el derrumbe que se avecinaba. Los partes de guerra adquirían una urgencia desesperada y los rumores de la primavera, suaves y tranquilos, cedieron ante el Gran Rumor de la devastación que se acercaba.

Es horrible ver a una ciudad pacífica presa, de repente, de la febrilidad militar. Súbitamente se transforma su ritmo, su pulso, su movimiento municipal, su vecindad solidaria. De pronto hay más cosas que unen y más cosas que separan. Todo se ve y se piensa de otra manera. El temor y el odio se enseñorean del espíritu y cambian el lenguaje y la mirada. Un extranjero se hace sospechoso y un vecino que no nos saluda un traidor que está esperando la llegada del enemigo. En pocas semanas Rennes pasaba de la euforia al terror, de la paz a la angustia, del silencio propicio al tumulto destructivo. Era una ciudad convertida, sobre un mapa abierto ante un Estado Mayor, en un objetivo.

No tardó en llenarse toda la ciudad de soldados. En las inmediaciones acampó un Cuerpo de Ejército británico. Los alemanes estaban derribando todos los obstáculos, pasando sobre Bélgica, dando la vuelta a la Línea Maginot y amenazando a Francia de todas partes. El verano de 1940 se teñía de sangre en toda Europa y Rennes y sus calles pacíficas no iban a escapar al maleficio. Ya eran dueños del cielo los aviadores nazis. Y un día de junio, en plena floración primaveral, las primeras bombas cayeron sobre la ciudad con terrible estrépito. La primavera se manchaba de sangre allí también. Fué la ilusión más frágil que pudimos acariciar en aquellos años del desprecio y de la muerte.

Benito MILIA.

GENUFLEXIONES DE TONO VARIO

(Viene de la página 1)

dispensables para tomar baños unos días. Y se inclina a creer que es lo primero.

Opinando de otro modo podría dejar de serle grato a la dictadura sanguinaria que crucifica a todo un pueblo.

¡Y él no cambia por nada en el mundo una sonrisa de Franco!

*

—A propósito, Excelencia—dice don David en un momento dado—, mi esposa me dice que una de las cosas que extrañan en los lugares de turismo de España, es que no se encuentre café al estilo americano.

—No se inquiete, señora—responde el caudillo con su proverbial gentileza—, proporcionaremos ese tipo de café.

Y ya es mucho que, magnánimo como siempre y como en todo, no añadiera: «¿Desea algo más la señora? Aquí estamos para servirla al canto.»

Al salir del despacho de su Excelencia, el periodista, asombrado, genuflexo, boquiabierto, presa de un aturdimiento que le entontece, se interroga:

—¿Cómo explicarse que a un hombre de una grandeza sin dimensiones, inteligente, magnánimo, glorioso portaestandarte de la lucha internacional contra el comunismo, sin cuyo concurso hace ya un rato largo que Rusia se habría almorzado en un santiamén a Europa entera, haya tanta gente obstinada en presentarlo como un bruto notabilísimo, con entrañas de caníbal y mentalidad de insecto?

*

¿Cree el señor Lawrence lo que dice? ¿Representa una farsa indecorosa por la cuenta que le tiene? ¿Es trasunto del raquitismo alarmante de su espíritu, de su fealdad glacial ante la esclavitud y el dolor, la forma en que presenta al déspota que más ha odiado España en el curso de los siglos?

Eusebio C. CARO

CESAR y MONJE

(Viene de la página 1)

tanes de la época, al igual que Gonzalo de Córdoba hizo con sus abuelos los reyes católicos, presentaban a S.M. cuentas galanas y redondas como las partidas del conquistador de Granada, que decían: «Entre palas, picos y hazadones, cien millones.»

Martín Lutero andaba a la greña con el Vaticano y el cisma protestante se había producido impulsado por el fraile alemán que se coló en los entrebastidores papales para ver mejor el espectáculo edificante de papas, cardenales y barraganas en orgía permanente mientras el hacha y la hoguera suprimían herejes acusados precisamente de desenmascarar la carnavalada que la Iglesia romana estaba representando con la pretensión de ser la genuina sucursal de Dios en la tierra.

Carlos también lo creía así con el fanatismo innato de su origen y educación españolas y desde el principio al fin de su imperio fué un servidor leal de la Iglesia y se puso frente a todo intento de cisma y de toda acción calificada de herejía. No fué así su rival unas veces y aliado otras, Enrique VII de Inglaterra, que fué recompensado por el papa con el título honorífico de «Defensor de la Fe», que después fué perjuro a la Iglesia de Roma, y se unió a los príncipes protestantes por el hecho de querer divorciarse de su primera mujer y casarse con una joven llamada Ana Bolena.

Vicente ARTES

INDIVIDUALIDAD Y ORGANIZACION

Si la individualidad no sustituye a la organización, la organización no sustituye a la individualidad. Un individuo aislado no es nada. Aun cuando tenga, en sí, valores congenitales, aptitudes, dotes, estas características le han sido dadas por la organización psicofisiológica de su propio ser, y no se desarrollarán sino con ayuda de un ambiente favorable, de recursos culturales, materiales, ambientales, todos los aspectos de la sociabilidad, que le procurará su generación, y le han dejado, en herencia, las generaciones pasadas. Todas las cuales han podido hacer una obra constructiva merced a esfuerzos individuales y colectivos, unos suponiendo a otros.

¿Qué fué primero? ¿El huevo o la gallina? ¿El individuo o la colectividad? Los individualistas dicen que el individuo. Bakunin, tan neciamente tachado de individualismo, respondía que el individuo humano es hijo de la pareja humana, de una colectividad fundamental. Y Ricardo Mella, que el individuo era una agregación de células. De hecho, todo individuo es un universo, un cúmulo de universos, donde los infinitamente pequeños son miles, y miles de miles de millones, y el ser humano, como unidad, es un conjunto infinito de unidades. La sensación de individualidad de un hombre es, por tanto, en el orden científico y filosófico, eso: una sensación muy distinta de la realidad.

Toda mi vida he combatido al individualismo. Lo cual no significa que haya jamás aplaudido al gregarismo colectivo. Una colección de ceros hace muchos ceros, no una suma de unidades. La organización es necesaria, indispensable, pero no sustituye a la inteligencia, la cultura, el carácter de los hombres cuando éstos faltan. Y si es verdad que al asociarse los individuos se colocan en situación más favorable para enriquecer su personalidad y desarrollarla, lo es igualmente que no se enriquecerán si cada uno nada valioso aporta a la colectividad.

La organización, como entidad constituída, puede, pues, no ser sino mera apariencia. Todo partido, sindicato, grupo, federación, valen según valen los que la integran. Para los anarquistas, como para los demás hombres. De nada sirve, pues, estar organizados si no se lee, se estudia, se aprende, se sondean problemas, si cada cual no se cultiva y eleva, A la base de todo está el individuo. Es el nivel del carácter, de la inteligencia cultivada (sólo la ignorancia puede creer que la inteligencia sin cultura realiza cosas de valía), de los conocimientos, que determina lo que es en sí, verdaderamente, una colectividad, una organización.

Se ha reprochado a Bakunin haber creado la Alianza de la Democracia Socialista, más tarde cambiada en Alianza de los Socialistas Revolucionarios. Cuando se estudia el nacimiento de nuestro movimiento europeo, en los años 1866-1876, éste nos aparece como obra de una minoría bien organizada, pero que no creyó que bastaba ser minoría bien organizada, aun en forma secreta y cerrada, para tener la capacidad, el valor intelectual y moral sin los que no se habría fundado la corriente socialista antiautoritaria y federalista. Cada uno de los componentes

por GASTON LEVAL

de los grupos de la Alianza, en España, en Francia, en Italia, en Suiza, se esforzaba por elevarse al más alto nivel posible. Porque comprendía que el valor de su grupo, o del conjunto de grupos a que pertenecía, sería inexistente si no empezaba por ser, en toda la medida de sus posibilidades, un elemento individual valioso.

Esta interferencia de lo individual y lo colectivo, este sentido del deber personal, ha llevado a muchos anarquistas a tener una cultura de autodidactas generalmente superior a la media de los otros conglomerados sociales. Recuerdo a un compañero que se había refugiado en un pueblito de Murcia durante la República, y que me contaba cómo, por la noche, los campesinos que se adherían a la sección de nuestro movimiento, se reunían en un pequeño local, y escuchaban la lectura de «El Hombre y la Tierra», de Eliseo Reclús, hecha por el que, de ellos, sabía leer.

Tal vez no comprendían todo, aunque, cuando algo parecía oscuro, se volvía a leer y se analizaba detenidamente. Pero parte quedaba, aunque fuera algo confuso, de esta visión del mundo hecha por uno de los más grandes sabios y humanistas del siglo diecinueve. Y bien sabemos, todos los que nos hemos hecho con un esfuerzo permanente y obstinado, que no siempre hemos comprendido, de entrada, lo que leíamos. Pero aun cuando sólo nos quedaba parte de la savia, esta parte era mucho con relación a la esterilidad de la ignorancia.

Bien sé que Mahoma no sabía escribir, que Shakespeare y Goya hacían muchas faltas de ortografía, que otros hombres célebres han sido bastante ignorantes. El genio crea por su propio poder excepcional. Pero no somos genios, conviene repetirlo. Luego, si hubiesen tenido una cultura proporcional a su inteligencia, esos hombres habrían hecho más y mejor. Y desde Platón a Einstein, otros genios han aprendido toda su vida. Observemos que estos genios han permanecido muchas veces aislados. Lo que no les ha impedido elevarse a una altura que domina el tiempo y la historia.

Sé, también, que la cultura, o la instrucción, no es inteligencia, que se puede ser instruído y necio, como se puede ser inteligente e ignorante. Pero por una parte la cultura «fecunda la inteligencia» y por otra, el «saber no ocupa lugar», como dice el dicho popular, y más vale absorber más cultura que la correspondiente a las propias facultades de asimilación, que no absorber ninguna.

Todo esto lo he escrito ya en forma más o menos parecida. No insistiría si no lo viese necesario. Si no viera continuamente que para ciertos—demasiados—compañeros, especialmente jóvenes, basta estar organizados para cumplir lo que más importa; que para ciertos—demasiados—tener un carnet y pagar cuotas basta para hablar de anarquismo, fijar teorías y tácticas, pronunciarse sobre problemas cuya amplitud y profundidad son tales que incluso los que en nuestro movimiento merecen el nombre de genios no han logrado ponerse de acuerdo.

Porque nada es sencillo cuando se analiza a fondo. Sólo creen resolver cosas graves y complejas en asambleas, donde la cotización pagada es la principal fuente del derecho a opinar, los que, sin saberlo, sustituyen la gravedad por la superficialidad.

FOLLETONES DE «C N T» (4)

El fin de la GUERRA

No obstante, aunque sólo fuera con un fin documental, queremos narrar algunos argumentos menos patológicos, de esos defensores pro-guerreros.

«La guerra es la escuela de las más altas virtudes cívicas y particularmente del valor.»

Es verdad que en ciertos casos la guerra exige valor. En ciertos casos solamente, pues no se puede llamar «valor» a la inconsciencia y la sumisión que llevan los rebaños de soldados a los mataderos. En fin, en la hipótesis más respetable, el valor guerrero es ante todo un valor físico.

Por consiguiente, el valor físico una cuestión muscular, y es pues falso considerar esta forma del valor como una virtud admirable. El acrobata de circo que arriesga su vida todas las tardes, demuestra, incontestablemente, ese valor sin que nadie piense considerarlo como un héroe. Los profesionales del bandidismo, los «gangsters», dan también prueba, muy a menudo, de un valor más grande que el de la mayoría de los «héroes» de la guerra. ¿Y no existen esos desequilibrados o exhibicionistas que poseen un valor tan temerario como gratuito en «deportes» esencialmente peligrosos?

En verdad, el valor físico no se vuelve admirable si no es por la causa que sirve.

El aviador que se mata, divertiéndose con sus acrobacias, ya no emociona. El que perece socorriendo a náufragos inspira admiración y respeto; a pesar de que se necesite tanto valor físico en uno como en otro caso.

El valor puramente físico sólo es el desprecio de su vida y de su persona. No tiene en sí nada de admirable y generalmente se acompaña del desprecio de la vida de los otros. En cuanto al valor verdadero que consiste en admitir conscientemente el riesgo y el sacrificio personal por una causa superior, la guerra no es de modo alguno necesaria a su conservación.

*

«La guerra es necesaria a los pueblos que quieren vivir y triunfar.»

La desgracia es que si esta regla es lógica, no lo es para todos los pueblos.

Así el mundo se vuelve un campo cerrado en donde todos los pueblos que quieren «vivir» no poseen otra alternativa que aniquilarse indefinidamente.

Independientemente del valor intrínseco de esta moral, decimos nosotros que lo que hace la situación presente tan angustiosa, es precisamente que esta moral primitiva sigue aún la moda, en un mundo que ya no está en una posición primitiva. Si la civilización no quiere perecer, debe establecer una moral internacional adaptada a su actual evolución.

*

«La guerra es la ley biológica de eliminación de los débiles por los fuertes; operando la selección histórica entre los pueblos.»

Notemos primero, que la guerra opera primeramente una selección opuesta, pues son los mejores constituídos los que pagan el más pesado tributo. Por otra parte, este cientificismo desviado especula, en realidad, con un darwinismo vulgar y desfigurado.

Si es en efecto exacto que la lucha por la vida es a veces implacable entre las especies animales, es al contrario una regla que en el

Por ERNESTAN

seno de una misma especie se practiquen la solidaridad y el apoyo mutuo. Y esta regla es en general tanto más evolucionada cuando se trata de especies más progresistas (3).

Se puede en todo caso afirmar que la especie humana debe su conservación y su evolución a la práctica de la solidaridad y a su tendencia a la sociabilidad. Es aun cierto que el triunfo del hombre sobre las otras especies y sobre la naturaleza hostil, es porque su inteligencia le permite llevar esta sociabilidad a un grado incomparable.

En cuanto al valor histórico de las razas y de los pueblos, muy difícil es establecer a este propósito una escala de valores que sea valedera. Se constata sin embargo que los pueblos más esencialmente guerreros fueron generalmente inferiores o estériles desde el punto de vista de la cultura y la civilización. Tal fué el caso, entre otros, de los normandos, los hunos, los mongoles, etc... Es por otra parte notable que el valor guerrero de un pueblo es insuficiente para asegurar su supremacía. Sólo se puede imponer una cultura por una verdadera supremacía cultural. Y esto es a tal punto exacto, que se vieron pueblos conquistadores ser absorbidos por aquellos a quienes habían vencido.

Débese también denunciar el sofisma ridículo que consiste en decir que puesto que la guerra se manifestó en todas las épocas de la historia, y fué el hecho de toda civilización, es pues **indispensable** a la evolución!

Se parece esto mucho a una demostración por lo absurda, pero que es ella misma el colmo de la absurdidad. En tal sentido, sería necesario igualmente colocar entre las condiciones **necesarias** a la evolución histórica, los cataclismos naturales, las epidemias, las hambres, etc., que golpearon a las colectividades humanas, y muy estúpido sería el querer hacer la demostración. Todo lo que se puede decir en este aspecto, es que la humanidad ha progresado **a pesar** de la guerra; y es, en verdad, algo notable.

En todo caso, se puede comentar hasta el infinito sobre el valor selectivo de la guerra, sobre la psicología de los pueblos guerreros, etc. Pero lo que no se puede objetar, es que la guerra no fuera, por excelencia, el medio de destrucción y de aniquilamiento.

Que mediante la guerra desaparecieron civilizaciones enteras sin dejar huellas. Que las llanuras de Asia Menor vieron surgir, confrontarse y entredestruirse a espléndidas ciudades, de las cuales sólo quedan ruinas hundidas en los arenales.

Que de la Grecia y la Roma antiguas las guerras y las invasiones sólo dejaron ruinas que fueron penosamente interrogadas por diez siglos de retroceso intelectual, etc.

En fin, que a causa de la guerra periódica, la historia es sólo una sucesión caótica de laboriosas edificaciones seguidas de destrucciones o aniquilamientos catastróficos; un flujo y un reflujo de civilización y de barbarie. Sin que deba excluirse un reflujo tan catastrófico que significase la desaparición de la civilización por un tiempo indefinido o, también, bien podría ser, el fin de toda civilización.

Kropotkin en su perdurable obra «El apoyo mutuo» estudia el solidarismo natural y el fraternismo racional en la especie humana, con sus probables posibilidades de desarrollo futuro en vista a una sociedad libertaria y armoniosa, atenuando así una falsa concepción del darwinismo que fué magistralmente estudiada en su tesis juvenil «La simulación en la lucha por la vida» del sagaz psicólogo José Ingenieros. (Nota del traductor.)

(c) Ministerio de Cultura 2005